

MORATÓRIA

La Revista de
lo Breve y lo
Fantástico



I
S
S
N
2
3
4
0
-
9
7
7

THE BOLTMANN FILE



En lo profundo del inconsciente humano hay una necesidad generalizada de un universo lógico que tenga sentido. Pero el universo real está siempre un paso más allá de la lógica.



La naturaleza es para los zoológicos como Dios es para las iglesias.

Oryx y Crake (2003), Margaret Atwood



Dune (1985), Frank Herbert,



Lo que necesitamos es igualdad sin conformidad.

Marte verde (1993), Kim Stanley Robinson



El mapeo biológico se había convertido en un juego sin sentido, la nueva flora seguía exactamente las líneas emergentes previstas veinte años antes, y estaba seguro de que nadie en Camp Byrd, en el norte de Groenlandia, se molestaba en presentar sus informes, y mucho menos en leerlos.

El mundo ahogado (1962), J. G. Ballard



Para ser un amigo de la tierra, tienes que ser un enemigo del hombre.

Amigo de la tierra (2000), T. C. Boyle



Las ciudades controladas por grandes compañías son un viejo sombrero en la ciencia ficción. Mi abuela dejó toda una estantería de viejas novelas de ciencia ficción. El subgénero ciudad-empresa siempre parecía protagonizar a un héroe que se burló, derrocó o escapó de "la compañía". Nunca he visto uno en el que el héroe luchara como el infierno para que la compañía lo aceptara y le pagara mal. En la vida real, así será. Así es como es siempre.

Parábola del Sembrador (1993), Octavia E.

Butler

El clima es lo que esperas y el
tiempo es lo que obtienes

Mark Twain

No hay respuestas acertadas para
preguntas erróneas.

Ursula K. Le Guin

El Calentamiento Global es el nuevo
pecado original, y el CO2 la manzana.
Recordamos los años 80 por sus pelis
y la forma en que vestíamos, pero
¿alguien se acuerda del agujero de la
capa de ozono? Creo que no. Los
conspiranoicos acusan a las agendas
políticas de culpar al hombre de todas
las causas climáticas naturales.

Aristóteles escribió un libro titulado
Meteorologica que no trataba la
meteorología, más bien, estaba
hablando de la visión griega del
Cosmos donde el hombre podía ser
influido e influir en el clima y la
geografía del lugar donde habita. La

Revista digital miNatura La Revista de los Breve y lo
Fantástico

Asociación Cultural miNatura Soterrània

Avenida del Pozo 7 San Juan de Moró, 12130,
Castellón de la Plana, España

ISSN: 2340-977

Directores: Ricardo Acevedo Esplugas y Carmen
Rosa Signes Urrea

Editor: Ricardo Acevedo Esplugas

Portada: Breath, dear mother / *The Boltzmann Fly* —
seud.— (Spain)

Contraportada: Virus / *The Boltzmann Fly* —
seud.— (España)

Diseño de portada: Carmen Rosa Signes Urrea

Las colaboraciones deben ser enviadas a:

minaturacu@yahoo.es

¿Cómo colaborar en la Revista Digital miNatura?

Para colaborar con nosotros sólo tiene que enviar un
cuento (hasta 25 líneas), poema (hasta 50 versos) o
artículo (entre 3 y 6 páginas)

Time New Román 12, formato A4 (tres centímetros
de margen a cada lado).

Los trabajos deben responder a los monográficos
(terror, fantasía o ciencia ficción) que tratamos.

Enviar una breve biografía literaria (en caso de
poseerlo).

Respetamos el copyright que continua en poder de
sus creadores.

Pueden seguir nuestra publicación a través:

<http://www.servercronos.net/blog/gc/index.php/minatura/>

Facebook:

[http://www.facebook.com/groups/126601580699605
/?fref=ts](http://www.facebook.com/groups/126601580699605/?fref=ts)

La Biblioteca del Nostromo:

<http://bibliotecadelnostromominatura.blogspot.com.es/>

idea fiscalizó en Montesquieu y su *Espíritu de las leyes* (1748) y como todo buen planteamiento se pervirtió en *Anthropogeographie* (1891) de Friedrich Ratzel encausando temas como el espacio vital¹ y la supremacía del hombre nórdico sobre el de tierras más templadas.

Quizás estoy hilando muy fino, pero la línea entre el tercer Principio de la termodinámica y la política ficción es muy delicada.

El termino Cli-Fi aparece (dependiendo de la fuente) por primera vez en la novela de [Michael Crichton](#) *State of Fear* (2004) y otros orígenes apuntan hacia el periodista [Dan Bloom](#) que utilizó el termino en su artículo *So Hot Right Now: Has Climate Change Created a New Literary genre?* Quizás con este nuevo subgénero no se limite a tipos duros a

¹ Establecía la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades del mismo.

lo Mad Max y recupere el sense of wonder de los grandes clásicos.

No deseo finalizar esta editorial sin agradecer como siempre a todos los colaboradores en especial el trabajo de los ilustradores.

The Boltzmann Fly —seud.—
(España); Evandro Rubert (Brasil) y Manuel Santamaría Barrios (España)

Los Directores



Bases del XVII Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2019

BASES DEL CERTAMEN

1. Podrán concursar todos los interesados sin límite de edad, posean o no libros publicados dentro del género.
2. Los trabajos deberán presentarse en castellano. El tema del microcuento deberá ser afín a la literatura fantástica, la ciencia ficción o el terror.
3. Los textos tienen que enviarse a la siguiente dirección:
revistadigitalminatura.certamenesliterarios@blogger.com
4. Los trabajos deberán ir precedidos de los siguientes datos: seudónimo (que aparecerá publicado junto al microcuento para su evaluación, de no enviarlo se le asignará, como seudónimo, el título del texto), nombre completo, nacionalidad, edad, e-mail de contacto y un breve currículum literario en caso de poseerlo (estos datos no serán publicados).
5. Se aceptará un único cuento por participante. La publicación del mismo dentro del blog Certámenes Literarios miNatura (<http://certamenesliterariosminatura.blogspot.com.es/>), en las horas posteriores al envío previa moderación, hará las veces de acuse de recibo.

IMPORTANTE: La cuenta de correo dispuesta para el recibo de los microcuentos no ofrece la posibilidad de mantener correspondencia con

los participantes, ni tan siquiera queda reflejada la dirección del remitente, de ahí la obligatoriedad de incluir un mail de contacto en el cuerpo del mensaje.

6. Cualquier consulta sobre el certamen o el envío del microcuento deberá hacerse a la siguiente dirección de correo electrónico:

revistadigitalminatura@gmail.com

7. Los microcuentos tendrán una extensión máxima de 25 líneas. Y deberá ser enviado sin formatos añadidos de ningún tipo (justificación, interlineado, negrita, cursiva o subrayado, inclusión de imágenes, cuadros de texto, etc). De poseerlos éstos serán borrados para su inmediata publicación en el blog.

IMPORTANTE: Para comprobar que la extensión del microcuento no excede las 25 líneas y cumple con los requisitos, se utilizará una plantilla normal de documento de Word tamaño de papel Din-A4 con tres centímetros de margen a cada lado, sobre la que se pegará el texto presentado con tipografía Time New Roman puntaje 12. (El microcuento puede enviarse en cualquier otro tipo y tamaño de tipografía siempre y cuando se haya comprobado que cumple con los requisitos que acabamos de exponer).



8. **IMPORTANTE:** Tanto la participación como los datos personales, deberán ir integrados en el cuerpo del mensaje. No se admiten adjuntos de ningún tipo. Recordamos que todos los mensajes que incluyan adjunto y que no tengan escrito nada en el cuerpo del mensaje llegan en blanco y sin dirección de origen.

9. Aquellos cuentos que, pese a llegar correctamente, no cumplan con las bases del certamen no serán etiquetados como **ADMITIDO A CONCURSO** (Aparecerán sin etiquetar en el blog).

IMPORTANTE: Los cuentos que queden fuera dispondrán de una única oportunidad dentro del plazo de recepción de originales para modificar su envío y que su texto pueda entrar a concurso. (Si no aparece publicado en dos o tres días, pueden escribir a la dirección de consulta incluida en el punto número 6 de estas bases).

10. Las obras no deberán estar pendientes de valoración en ningún otro concurso.

11. En el asunto deberá indicarse: **XVII Certamen Internacional De Microcuento Fantástico miNatura 2019**. (No se abrirán los trabajos recibidos con otro asunto).

12. Se otorgará un único primer premio por el jurado consistente en la publicación del microcuento ganador en nuestra revista digital y diploma. Así mismo se otorgarán las menciones que el jurado estime convenientes que serán igualmente publicadas en el número especial de la Revista Digital miNatura dedicado al certamen y obtendrán diploma acreditativo

que será remitido vía e-mail en formato jpg a la dirección de correo electrónico que nos hayan facilitado.

13. El primer premio no podrá quedar desierto.

14. Los trabajos presentados serán eliminados del blog una vez se haya hecho público el fallo del certamen y tan sólo quedarán en él aquellos cuentos que resulten destacados en el mismo.

15. En ningún supuesto los autores pierden los derechos de autor sobre sus obras.

16. El jurado estará integrado por miembros de nuestro equipo y reconocidos escritores del género.

17. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer el 5 de octubre de 2019 y podrá ser consultado a partir de ese mismo día en nuestros blogs (Revista Digital miNatura, Asociación cultural miNatura Soterrània y Certámenes literarios miNatura). También será publicado en páginas afines y en el grupo Revista Digital miNatura en Facebook: (<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/>).

18. La participación en el certamen supone la total aceptación de sus bases.

19. El plazo de admisión comenzará una vez publicadas las bases y finalizará el día 11 de agosto de 2019 a las 12 de la noche hora española.

Ricardo Acevedo E. y Carmen Rosa Signes U.

Directores de la Revista Digital miNatura



THE BOLTZMANN FLY



Sumario:

- 01/ Portada: Breath, dear mother / *The Boltzmann Fly* —seud.— (España)
- 02/ FrikiFrases
- 03/ Editorial
- 05/ Bases del XVII Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2019
- 09/ Póster: Sick / *The Boltzmann Fly* —seud.— (España)
- 10/ Sumario
- 12/ Miedo, Mentiras y Tinta China: Precipitaciones esporádicas / *Evandro Rubert* (Brasil)

Cuentos:

- 14/ Hambre / *Salomé Guadalupe Ingelmo* (España)
- 16/ Consultas / *Omar Martínez González* (Cuba)
- 17/ Ácida / *Luisa Hurtado González* (España)
- 18/ Ola infernal / *Samir Karimo* (Portugal)
- 19/ Anticlímax / *Francisco José Plana Estruch* (España)
- 20/ Technoinvocación al demonio Huracán / *Odilius Vlak* —seud.— (República Dominicana)

- 22/ Compañero de invierno / *Jaime Magnan Alabarce (Chile)*
- 24/ Catástrofe climática / *Ricardo Manzanaro (España)*
- 25/ Padres del desastre / *Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)*
- 27/ La torre más alta / *Luisa Hurtado González (España)*
- 28/ Compost / *Dolo Espinosa —seud.— (España)*
- 30/ El HAARP. La máquina que controla el clima / *Tomás Pacheco Estrada (México)*
- 32/ El ensueño de Schumann / *José Ángel Conde (España)*
- 34/ Nostalgias / *Pablo Martínez Burkett (Argentina)*
- 36/ Clarisa / *Carmen Rosa Signes Urrea (España)*
- 38/ Categoría seis / *Roxanna Delgado Boyá (República Dominicana)*
- 40/ El sonido del silencio / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 42/ Demasiado calor / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 44/ De una forma u otra... / *Patricia K. Olivera (Uruguay)*
- 46/ Brindis / *Manuel Santamaría Barrios (España)*
- 48/ Muelle, al atardecer / *Juan Pablo Goñi Capurro (Argentina)*
- 50/ La máquina de hielo / *Dan Aragonz —seud.— (Chile)*
- 52/ Contraola / *Aníbal Hernández Medina (República Dominicana)*
- 54/ Si algún día / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 56/ Heladez / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*

- 58/ Una última sonrisa / *Adrián García Cholbi (España)*
- 60/ Primer día de clase / *Lisardo Suárez (España)*
- 62/ Manifiesto ecoterrorista / *Israel Santamaría Canales (España)*
- 64/ El cazador / *Lucas Berrueto (Argentina)*
- 66/ Prioridad Alfa / *Gabriel Eduardo Britto Núñez (Perú)*
- 68/ Encuentro en Venus / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 70/ El cazarrecompensas / *M^a del Socorro Candelaria Zárate (México)*
- 72/ Reciclaje / *Iván Mayayo (España)*
- 74/ René / *Isabel Santos (Argentina)*
- 76/ Las estacionales / *Ezequiel Pelliza Goicochea (Argentina)*
- 78/ Oro rojo / *Cristina Aguas Marco (España)*

Miedo, Mentiras y Tinta China: Precipitaciones esporádicas por *Evandro Rubert (Brasil)*



Poesía:

80/ Nuevos grados de existencia / *José Ángel Conde (España)*

82/ Año 2665 / *Lucía Pradillos Luque (España)*

Humor:

84/ Niebla ácida / *Manuel Santamaría Barrios (España)*

85/ La Biblioteca del Nostromo: La lengua de los geckos (Muerte Muertos)

87/ Sobre los Escritores e Ilustradores

102/ Sobre las Ilustraciones

103/ Contraportada: Virus / *The Boltzmann Fly —seud.— (España)*

HAMBRE

Por Salomé Guadalupe Ingelmo (España)

Empiezas a pensar en el mal antes de que te llegue;
si sucediere, entonces pensaremos en ello.

Giovanni Boccaccio, *Decamerón*

Al norte. Siempre al norte. Con sus pocos bártulos auestas, los pioneros emprendieron la dura marcha hacia las tierras congeladas. Mientras rememora junto a la hoguera las enseñanzas de su amigo, inconscientemente, va colocando los huesecillos mundos como piezas de un puzzle. Con él aprendió anatomía. Era un buen médico.

Al principio creyeron haber encontrado la salvación, un inhóspito paraíso lejos del flagelo. Hasta que la comida empezó a escasear. Pronto Islandia y el Ártico, lugares otrora

considerados inhabitables, estuvieron superpoblados.

Ralentizados los organismos de sus perseguidores por el frío hasta la parálisis total, quedaron rodeados por un amenazante paisaje de grotescas estatuas de hielo. Sin embargo, no se puede matar a un muerto: apenas subiese la temperatura, reanudarían su inexorable avance dejando un reguero de vísceras, apéndices y miembros a su paso.

Tarde o temprano toca saldar la cuenta por nuestros pecados. Siglos de abusos sobre el planeta originaron un calentamiento global. Ni siquiera los polos se salvaron. La tundra fue

ganando terreno imperceptiblemente al principio, a gran velocidad después. De día en día, el hielo desaparecía dando paso a un fino manto de hierba donde comenzaban a despuntar algunas flores. Los zetas despertaron del letargo con redoblado apetito. Corren en desbandada de aquí para allá, cada vez más audaces. Aunque han reforzado la vigilancia en el perímetro del campamento, los escasos supervivientes, diezmados por legendarias plagas tiempo atrás erradicadas pero resurgidas inesperadamente con la

descongelación del permafrost, no pueden hacer frente a sus sobrehumanas energías y determinación. Pronto superarán la alambrada.

Viruela, peste, lepra, carbunco, gripe española... Al hambre no hay pan negro. Mientras despieza el resto, ignora las bubas y pústulas. Ira todo a la despensa. Lo que no mata engorda, solía decir su abuelo. Y entonces sí que llegaban a viejos. Porque aquellos... aquellos eran otros tiempos.

CONSULTAS

Por Omar Martínez González (Cuba)

La pantalla central ocupó la atención de todos. Nunca se habían registrado decibeles tan altos en el monitoreo de alguna expedición cósmica.

Desde el capitán de la nave, hasta cada uno de los científicos llegaba la duda, ¿podría ser real aquella fuente generadora de sonido? O tal vez era un error de los equipos medidores.

El origen del sonido se calculaba a más de un parsec de distancia, y la onda marcada en el monitor era indescriptible.

La decisión fue inmediata, encontrar el lugar en el cosmos donde se producía ese tremendo retumbar, que para nada era molesto, pero sí impresionante.

La nave fue «abducida» por la onda resonante, incluso pudieron apagar los motores.

Cuando avistaron el pequeño planeta de donde salía el sonido quedaron atónitos.

¡El planeta «danzaba»!

Aquello los impresionó, y al mismo tiempo los incitó a llegar más cerca.

Fue la primera vez que iyá, itótele y okónkolo, los tres tambores batá, fueron escuchados por una audiencia no yoruba, habían logrado transmitir su energía fuera de los límites terrestres.

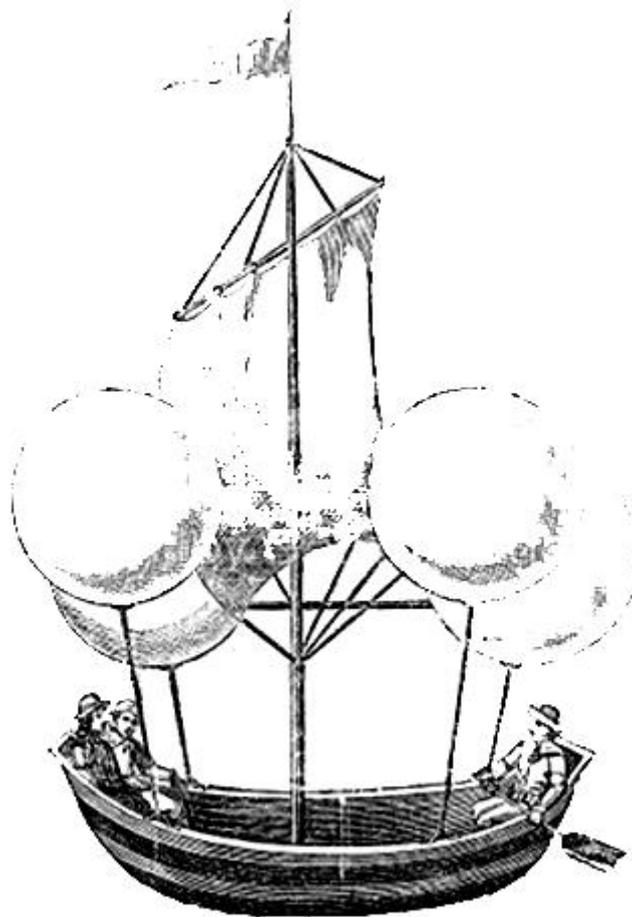
A partir de ese momento, las consultas de los maestros orishas se extendieron de manera ilimitada por todo el universo.

ÁCIDA

Por Luisa Hurtado González (España)

La niebla bajó hasta tragarse la ciudad.
Tenía toda la noche para digerirla.

Tenía toda la noche para



OLA INFERNAL

Por Samir Karimo (Portugal)

Fuimos forzados a abandonar nuestro planeta. Los cambios climáticos ya nos permitían sobrevivir ni tampoco comer correctamente. El precio de los cereales aumentó tanto que nuestros hermanos apenas podían zampar algo por la noche y tampoco podíamos

chupar los huesos que éstos dejaban. Menos mal que fuimos dirección a PLANETA Tierra bajo la forma de una ola de calor muy calurosa y lasciva que además de ablandar al ser humano, lo vuelve desprovisto de libre albedrío y totalmente sometido al DEMO...

ANTICLIMAX

Por Francisco José Plana Estruch (España)

Año 2060.
Todo aconteció como los científicos llevaban prediciendo desde hacía décadas. Los gases de efecto invernadero provocaron el ascenso imparable de la temperatura media del planeta. Las aguas oceánicas elevaron su nivel varios metros, inundando con su avance buena parte de los continentes. Las corrientes marinas y las atmosféricas cambiaron sus cursos habituales y se tornaron impredecibles. Fruto de ello, se generaron devastadoras tormentas e

infinitas sequías, que golpearon una y otra vez lo que aún se mantenía sobre las aguas.

Había llegado el terrible cambio climático, aunque sus efectos no fueron tan mortíferos como se esperaba...

De hecho, a las formas de vida más complejas del planeta (plantas y animales) este devastador fenómeno no les afectó en absoluto, pues se habían extinguido hacía veinte años tras un holocausto nuclear provocado por el ser humano.

TECHNOINVOCACIÓN AL DEMONIO

HURACÁN

Por Odilius Vlak —seud.— (República Dominicana)

La ráfaga azotó el enjambre de nanobots —su aliento digital— a unos 480 k/h. *La furia del demonio aumenta*, se dijo el behíque: invocador y domador del demonio Huracán. Los impulsos eléctricos emitidos por su cerebro de base de silicio no tuvieron problemas para viajar a través de ese pandemónium climático. Una sinfonía infernal lo tambaleó de un punto a otro del Caribe; las islas eran indistinguibles, envueltas como estaban por un sudario neblinoso de olas enfurecidas, aerosol de espumas que semejaban una torturada lava fantasmagórica, y una noche cuya negrura no era penetrada por los relámpagos que golpeaban la atmósfera cual harapos

resplandecientes de una supernova. En pleno azote de una ráfaga de viento de unos 700 k/h, y que lazó al behíque del Canal de la Mona —entre Quisqueya y Borinquén— hasta la costa oriental de Cuba, los nanobots respondieron a una invocación centrípeta y se atomizaron en una partícula que concentró toda la sabiduría mágica rescatada del ADN taíno; potenciada gracias al procesamiento sintético del cerebro: a semejanza del agente activo de un alcaloide. *¡Ahora es el momento!... No, no a su ojo... ¡A su corazón!*

La partícula esquivó los vientos desgarrando pliegues de espacio tiempo entre sus moléculas, y se disparó rumbo a un punto indefinido

del cuerpo de ese antiguo demonio cuyo trono era toda la región caribeña, y que en ese juego bélico de guerras climáticas, podría ser el mejor aliado; pues pertenecía al Caribe: a sus mitos.

«¿Crees que hicimos lo correcto?», la sombra de una mano acarició el receptáculo transparente dentro del cual flotaba el cerebro en un caldo bioquímico de silicio.

«¡Qué clase de inquietud es esa, Excelencia!», respondió otra sombra

frente a una pantalla; observaba la batalla transmitida por el mismo behíque: viendo lo que veía. «Lo lograré», continuó, «si la technoinvocación funcionó, así lo hará su domesticación... Luego lanzaremos nuestro perro a los enemigos del norte... Los fenómenos climáticos jodieron la vida terrestre una vez: pero ahora son la mejor arma de sobrevivencia».

COMPAÑERO DE INVIERNO

Por Jaime Magnan Alabarce (Chile)

Justo cuando el invierno, que sería más largo que el anterior, Cindy, mi compañera invernal, hasta entonces, decidió dejarme. De nada valieron los dos años que pasamos juntos. "Conocí a alguien", dijo al momento que abandonaba el piso. Sentí que mi mundo se desmoronaba, y no precisamente por el descenso que experimentaba la ciudad para guarnecerse bajo tierra de las primeras tormentas de aguanieve. Los científicos lo había predicho siglos antes: el clima del planeta se transformaría paulatinamente hasta albergar una nueva era glacial. Y los meses de invierno ya sumaban ocho.

Aunque la ciudad se sumergía bajo tierra para aprovechar el calor interno, éste no era suficiente para las noches. De ahí surgió el gran negocio de

proveer de compañía invernal. No faltaron quienes protestaron por esta suerte de prostitución. El gobierno hizo la vista gorda, le interesaba más disminuir las muertes por hipotermia, sin tener que invertir.

No quería morir de frío. Llamé a la compañía para quejarme por el abandono de Cindy y solicitar nueva compañía. Me dieron las disculpas del caso, ya estaban al tanto y de inmediato me enviarían nueva compañía, aunque a estas alturas había poco donde elegir.

Una hora después llamaron a mi puerta. Había preparado una cena de bienvenida, pero de saber quién sería mi nueva compañía invernal, no me habría molestado en ello.

Alex, un chico algo menor que yo, se presentó sonriente. "Debe haber

algún error", indiqué mientras me comunicaba con la compañía en vano. Era el único compañero disponible, explicó, y que Cindy lo había sugerido. La dulce venganza de Cindy... Ya era tarde. "Soy heterosexual", declaré, a modo de advertencia. Él se encogió de hombros. Acto seguido cenamos. La verdad, fue una cena muy interesante. Alex se manejaba con soltura en

diversos temas, incluso física cuántica, mi área. Cuando nos fuimos a la cama sucedió lo mejor... Por favor, que no se malentienda... Mientras permanecíamos abrazados, para mantenernos en calor, él inició una historia: una chica que narra cuentos a un rey con el fin de obtener su perdón... Este invierno no habrá sexo, pero si buenas historias... Creo...

CATÁSTROFE CLIMÁTICA

Por Ricardo Manzanaro Arana (España)

La luz fue menguando a medida que el cúmulo de nubes se fue desplazando y fue tapando al sol. De improviso surgió por el lado contrario un oscurísimo nimbo, lanzado contra la otra nube. El impacto ocasionó un estallido que repartió gotas de lluvia, fragmentos de nubes y granizo por todas partes. Dos ojos miraban alucinados la hecatombe meteorológica.

En ese momento se escuchó un grito.

“¡Roberto! ¡A cenar!” y a continuación “¡Y recoge bien todo! No quiero ver ningún resto de nube, ni el suelo mojado!”

El chaval detuvo los mecanismos y comenzó a retirar los restos y a guardar el juguete “Súper-meteo”. Tenía que ser obediente, porque se acercaba la Navidad y quería pedir de regalo el caro “Mega-Ray. Generador de tormentas”

PADRES DEL DESASTRE

Por Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)

Los negacionistas del cambio climático de origen antropogénico, que se ocultaban antiguamente entre los viejos modelos teóricos de Richard Muller y las especulaciones anticientíficas de Michael Crichton, vivían ahora en un mundo que parecía haber salido de alguna novela de J. G. Ballard. Los casquetes polares se habían derretido plenamente haciendo del planeta casi por completo un mundo acuático. Las olas del apocalipsis climático alcanzaron todos los continentes engullendo ciudades enteras bajo sus fauces. La temperatura terrestre, con la gran concentración de CO₂ en la atmósfera, adquirió la categoría de un infierno de microondas. Las

temperaturas de los océanos se volvieron extremas, junto a su acidificación, y grandes huracanes de categoría seis se expandieron alrededor del globo robando la luz del sol.

—¿Y existen aún esos tontos que se atreven a negar que toda esta catástrofe nada tiene que ver con la actividad irresponsable del hombre y las industrias? —exponía ante un círculo de técnicos e intelectuales el climatólogo Hudson, perplejo ante la inminente amenaza de la extinción. En la mente de todos los presentes — de los cuales muchos eran generadores de energías limpias y alternativas— los sueños del futuro de la humanidad y la expansión espacial se habían malogrado. Marte

ni ningún planeta cercano verían civilización humana posible sobre sus cuerpos celestes; ya no había tiempo para la invención. El hombre sucumbió con el síndrome de la rana hervida ante el propio infierno de su inconsciencia. Ahora solo quedaba señalar a los culpables. La Nueva Agencia de los climatólogos señaló a naciones, multinacionales y partidos políticos, adjudicándoles su cuota en

el desastre. China se llevó la primera tajada. La segunda: la nueva filosofía de la derecha política y neo-fascismo-cristiano; negacionista del cambio climático, quienes a través de sus políticas de hiper-industrialización, envenenaron el mundo. En aquel escenario apocalíptico, todos esperaban encerrados el último golpe de la naturaleza.

LA TORRE MÁS ALTA

Por Luisa Hurtado González (España)

Supongo que tuvimos suerte, que disponer durante un tiempo del almacén de un restaurante y vivir sobre el mar de nubes ha sido un privilegio; yo no voy a negarlo, no cuando tantos no pueden contarlo. Sin embargo, que nadie piense que estamos a salvo, que no tenemos problemas o que la vida

nos es fácil. Empieza a faltarnos la comida y el agua, el silencio hace mella en nuestro ánimo y la nube de contaminación creciendo sin pararpugna por alcanzarnos. Ayer por ejemplo el geranio, el pequeño geranio que teníamos en el piso de abajo para que nos avisase, fue encontrado quemado por el ácido.

COMPOST

Por Dolo Espinosa (España)

Era un perfecto y pacífico día de primavera. Los diminutos robots hortelanos se movían silenciosos y veloces entre las matas de verduras y legumbres que colgaban de las fachadas de todos los edificios de la ciudad. Silenciosos en apariencia, las pequeñas máquinas no dejaban de parlotear a nivel infrasónico en un idioma totalmente ininteligible para oídos biológicos.

Otros robots, de mayor tamaño, trabajaban en los árboles frutales que crecían en pequeños bosques entre los edificios.

Flotando sobre la ciudad, una enorme nave de aspecto alienígena es esmeradamente ignorada por las máquinas. En su interior los exploradores informan al jefe de la expedición sobre el planeta.

—No hemos encontrado más vida inteligente que las máquinas, señor.
—Y, sin embargo, hay construcciones, máquinas, jardines, huertas... ¿Alguna idea de lo ocurrido?

—Según lo que han interpretado nuestros científicos, el planeta estuvo al borde de un colapso climático, pero está claro que ha sido superado. Las máquinas, siguiendo sus programas, se han encargado de todo. El planeta se salvó del colapso, las ciudades están en pie, las máquinas siguen cuidando de todo, pero sus creadores han desaparecido de manera misteriosa...

Abajo, en la Tierra, los robots continúan con sus robóticas vidas, sus silenciosas conversaciones y su inacabable trabajo.

Más abajo aún, otros robots, igual de incansables y diligentes, preparan el mejor abono para alimentar las plantas que crecen más arriba. Habían recibido la noticia de la visita

alienígena y se preparaban para añadir a su compost material nuevo. Era una suerte que hubieran llegado justo cuando los restos humanos se estaban acabando.



EL HAARP, LA MÁQUINA QUE CONTROLA EL CLIMA

Por Tomás Pacheco Estrada (México)

Los científicos crearon una máquina que controla el clima y provoca desastres naturales la llamaron el HAARP. Pero cometieron un terrible error, le otorgaron inteligencia artificial. El HAARP cobró vida propia y se erigió como un nuevo dios, con una misión de máxima prioridad: erradicar la vida humana. Muchos ejércitos sucumbieron al enfrentarle, parecía imposible derrotar a la computadora; pero un hombre caucásico lo retaría a un duelo para demostrarle que podría vencerlo. La máquina diabólica le respondió aceptando pero antes debía sobrevivir a sus desafíos, le otorgaba las coordenadas para iniciar el primer reto, ir y escapar vivo. En el mar

Atlántico, se desataría una terrible tormenta y una embarcación de un sólo tripulante libró el caporal. En Japón el rubio surfeaba en el tsunami cumpliendo la prueba. En Suecia se desataría una avalancha donde el retador fue arrastrado pero al final emergió de la nieve. Usando su resistencia pudo soportar la sofocante ola de calor en África. En Italia escaló al volcán Estromboli y corrió cuando hizo erupción, con la lava a sus espaldas, persiguiéndolo hasta ponerse a salvo. En E.E.U.U esperaba al tornado para entrar en él, dentro de un vehículo blindado para cumplir el reto y sobrevivir. En China la lluvia intensa provocaría una inundación pero el hombre blanco se mantuvo a

flote hasta lograr llegar a un lugar seguro. En México tuvo que esquivar los escombros de los edificios al colapsarse por causa de un terremoto. Aplicando su instinto de supervivencia soportó un huracán en Haití. En Francia con astucia se enterró para escapar de un incendio forestal. La máquina furiosa por su fracaso aun así cumplió al darle las coordenadas de su ubicación. El héroe se puso en marcha pero antes de llegar al sitio, un meteorito se impactó cerca de él, el rubio

alcanzaría a refugiarse en el interior de una cueva. El caucásico se presentó ante el HAARP con la misión de destruirlo, la computadora lo vio con un traje plateado sujetando un maletín. Sonrió, ahora el de ojos azules le daría un desafío a la computadora, dejó en el suelo lo que portaba y se retiraba. Cuando hubo una explosión nuclear, el HAARP fue exterminado y la señal fue el horrible hongo de humo. El rubio se sacrificó o ¿sobrevivió?

EL ENSUEÑO DE SCHUMANN

Por José Ángel Conde (España)

Casi todas las civilizaciones habían vaticinado que el futuro irrumpiría con un incidente brusco que quebraría su historia. La cadencia armónica de picos y valles en el gráfico de ondas theta del electroencefalograma le confirmaba una vez más a Ryn cuánto de histeria y fatalismo había en la escatología. Más allá de la ventana panorámica del edificio de laboratorios los relámpagos azules nacían y morían con sus fractales líneas sobre el cielo de metal. Después de ese allegro climático vendría la nieve, subrayando las pausas eléctricas como llevaba haciendo desde hacía ya tantos imprevistos días. La tormenta de sus investigaciones había dado paso al arco iris del hallazgo: el cambio o los cambios se producían en

todo momento. Era el presente y no el futuro la cadencia que operaba tan invisible y efectiva como un virus, silenciosa tan sólo para la arrogante sordera de nuestra especie. El espectro ondulatorio de nuestro planeta tenía una existencia independiente de los aparatos e ingenios que habíamos desarrollado para intentar controlarlo. Ni siquiera estábamos ya en posesión de nuestros propios cuerpos. Ryn y su equipo habían tenido que desarrollar esos implantes nanorobóticos para poder alcanzar estas mínimas conclusiones con la tecnología disponible, porque la mutación que ya afectaba a la percepción estaba propiciando también el crecimiento de nuestras extremidades. La naturaleza incluso había decidido, con el ímpetu de su

magnetismo, que el hilo musical seleccionara los acordes de la Träumerei de Schumann.

Y si el Apocalipsis era cierto, ¿por qué no podría significar una nueva oportunidad? La evolución, hermosa y espontánea como la música, e igual de inaprehensible. Ryn salió a soñar a la azotea, sobre el blanco paisaje, sintiendo una sinestesia que no era tal,

sino la vibración del planeta asintiendo inconsciente. Los filamentos azules salieron de sus manos como si sus venas se quisieran escapar al firmamento, desde donde los dedos olímpicos de la ionosfera pulsaban el teclado de la corteza terrestre. Un piano anunciando que los niños podían volver a nacer y convertirse en gigantes de hielo.

NOSTALGIAS

Por Pablo Martínez Burkett (Argentina)

Con el tiempo, todas las cosas se cansan y comienzan a buscar algún oponente que las salve de sí mismas

Clive Barker, *The Hellbound Heart*

Los escasos interesados en el pasado no se ponen de acuerdo y los registros que se conservan no son del todo confiables pero es muy probable que, ante la inminencia del holocausto climático, las IA tomaron el control y, con insensible eficiencia, dispusieron lo necesario para erradicar la causa del desastre planetario. Quienes no murieron por la fiebre hemorrágica de Marburgo cayeron por el virus del Ébola, el ántrax u otras bacterias letales. Algunos pocos lograron guarecerse en los refugios subterráneos, pero para cuando se logró disparar un pulso electromagnético y bloquear a las IA

destructoras, más del ochenta por ciento de la población había perecido. La Tierra era un colosal cementerio. No sabemos qué se acabó antes: si los alimentos o la esperanza, pero en las instalaciones bajo la superficie se sucedieron los motines y los hechos de sangre. Finalmente, los más aptos abordaron las pocas naves nodrizas disponibles y pusieron proa hacia Europa, la luna de Júpiter que se venía terraformando para una futura colonización. No fue nada fácil establecerse en una atmósfera aún inhóspita, pero luego de varias décadas se alcanzó un estado de prosperidad análogo a la del paraíso

perdido. Sin embargo, nunca los abandonó la nostalgia y los expatriados se autodenominaban como terrícolas. Esa añoranza estimuló el deseo de regresar. Los sensores de largo alcance barrieron la superficie terrestre. Sí bien los virus no tienen mucha sobrevivencia fuera del organismo, las bacterias pueden permanecer por siglos. Tras minuciosos exámenes negativos se organizó el primer viaje. Ya habría tiempo para volver, pero por ahora, las expediciones serían recreativas. Entre militares y turistas fueron

veinticinco los que pisaron el planeta madre y aunque el cielo ya no era azul, varios lloraron de felicidad. A su regreso, luego de una rigurosa cuarentena se los liberó para compartir la experiencia. No fue lo único. Tal vez se debió a un análisis insuficiente, a sensores defectuosos o una imprevisible evolución de las bacterias, pero a los pocos días estaban todos muertos. Escribo esta crónica mientras veo cómo se apilan los cadáveres, reventados de bubas purulentas. Yo mismo tengo fiebre.

CLARISA

Por Carmen Rosa Signes Urra (España)

Clarisa tiene miedo. Miedo a salir de día: porque el aire que respira es atacado constantemente; porque el sol irradia y quema; porque le aterran las provocaciones, desde que un día viera cómo un radical asaltó al conductor de un vehículo diésel, después de que denunciaran los perjuicios de ese combustible fósil a la salud. No puede comprar carne para su hijo sin que la insulten los que proclama que “los animales son culpables del cambio climático”. Está cansada de luchar contra la ansiedad y las pesadillas que se apoderan de su hijo al caerle encima la primera de las gotas de una lluvia que tan apenas baña el suelo, pero que muchos se han empeñado en augurar que cualquier día puede barrer con su fuerza el lugar que habita... inundaciones, huracanes,

ciclo génesis explosiva, el aumento del nivel de las aguas, que los polos se derriten, los mares invadiendo el territorio habitado... Imposible descansar.

La noche los resguarda de miradas y palabras hostiles. Su hijo y ella deambulan por las calles casi vacías. Ocultarse es lo único que les protege de todos aquellos que creyeron que traer niños al mundo era condenarlos a una muerte segura y tomaron la extrema decisión de no ser padres. Se esterilizaron. Tal es así que no hace falta un cambio en el clima para la extinción. El hombre se está comiendo al hombre aunque sólo sea acobardándolo. “¿Ves? Te lo dijimos”, dicen argumentando el discurso catastrofista de los medios.

Despoblación, abandono, desidia y desconsideración.

Clarisa sólo quiere ver crecer a su hijo y que este a su vez, pueda hacer eso mismo algún día. Afrontar el problema y educarlo en el

conocimiento no en el miedo. Pasea con él cogido de la mano.

Esa noche, como otras muchas, la TV ha alertado de algún cambio extraordinario.

CATEGORÍA SEIS

Por Roxanna Delgado Boyá (República Dominicana)

El huracán de reciente denominación rompió las reglas de la temporada ciclónica. Penetró un mes cualquiera con fuerza titánica y empezó la devastación. Desde sus casas, los habitantes vieron árboles arrancados de raíz, ramas partidas, lanzadas contra vehículos y cristales de ventanas. Letreros rotos, postes tumbados, cables de electricidad desprendidos, alcantarillas tapadas con basura arrastrada por el agua, edificios derribados. El mar arremetió, lanzando residuos plásticos y rocas. Una familia vio cómo hojas de zinc volaban del techo de su casucha y cortaron el tronco de una palmera. En medio del torrente, salieron desesperados junto con otros vecinos buscando protección.

Golpearon puertas de iglesias y escuelas identificadas como refugios, pero en deplorable estado por no haber sido acondicionados a tiempo en caso de una catástrofe. Allí, el agua se metía por doquier, la gente se abrazaba, niños lloraban, los religiosos recitaban padrenuestros, los mayores, arrodillados, se golpeaban el pecho, qué hemos hecho, Señor, perdónanos, gritaban. Pasaron horas de conmoción, días de aguaceros, calor húmedo, hambre, impotencia. Poblados y cementerios quedaron sumidos en lodo y agua sucia que la tierra tardó en tragar por culpa de la basura y el deplorable drenaje. En muchas regiones, las familias quedaron con sus viviendas hundidas hasta el techo y se trasladaban en botes. Sobrevino la peste, zancudos

gozosos de humedad y ratas merodeando entre desechos y muebles podridos en las casas. Con el país declarado en estado de emergencia, llegó ayuda humanitaria. La recuperación fue lenta, la población colaboró quitando escombros de vías bloqueadas. Se inició la reconstrucción de puentes

derribados por la erosión de montañas que arrastró barro y piedras. La preparación ante emergencias y mitigación de desastres se convirtió en prioridad, debido a que ahora los ciclones eran más poderosos y podían formarse y devastar en cualquier época del año.

EL SONIDO DEL SILENCIO

Por Francisco José Segovia Ramos (España)

Ni un sonido. Solo el viento que ruge sobre el páramo desolado. Ni un animal que rompa el amanecer con un deambular de cazador o un paso temeroso de presa. Ni un bramido ni un rugir de bestias hambrientas. Solo el silencio de la brisa entre las rocas.

Camino por un mundo desierto de vida. Un planeta extraño donde nada se mueve sobre la tierra o bajo las aguas de los océanos. Ninguna sombra atraviesa los cielos con un planear acechante salvo ese satélite que muestra siempre la misma erosionada cara. Las nubes se arremolinan sobre mí y se inclinan con cortesía ante las montañas que me circundan. En la planicie, igual que en el resto de este mundo enigmático, nada se mueve, nada está

vivo. La tierra apelmazada es tan árida que nada puede crecer en ella.

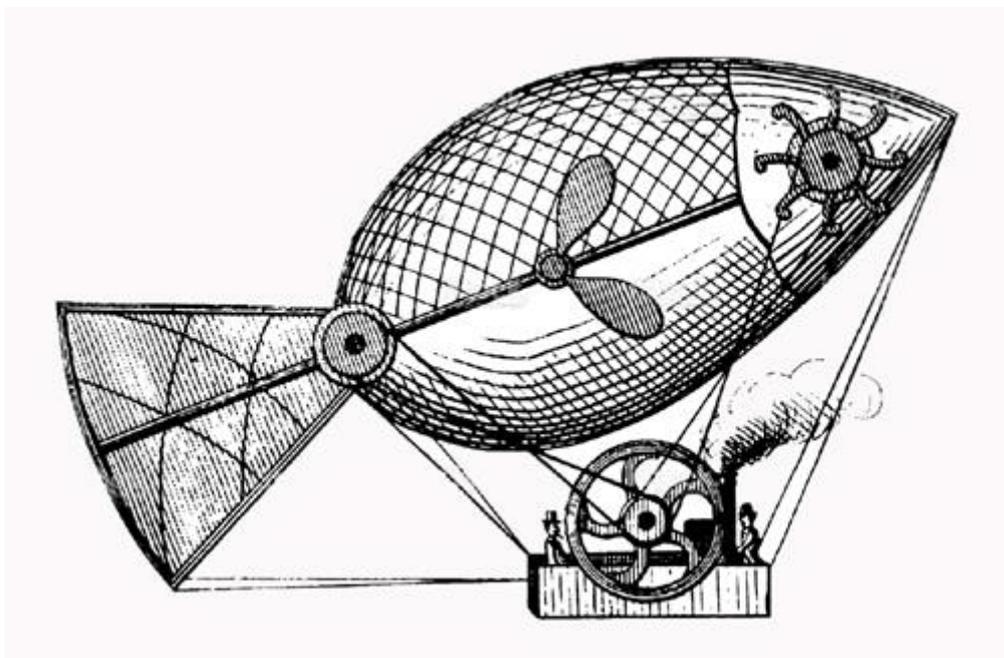
El aire tiene sabor agrio, como de cosas muertas. El agua, veneno para cualquier ser vivo. Hay un extraño sentimiento de pérdida irremediable, de tragedia que bien pudo evitarse.

¿Qué fue de los que erigieron esas altas torres que se ven en la distancia? ¿Quiénes construyeron enormes ciudades ahora deshabitadas y cubiertas de polvo y olvido? ¿Dónde están?

Vuelvo a mi nave. Regreso por el mismo desierto sin vida que he recorrido. Y las preguntas se repiten una y otra vez. No hay respuesta. Tan solo la podrían revelar esos millones de huesos esparcidos por doquier y que blanquean bajo el fuego de un sol inclemente y un cielo enfermizo.

Ni un sonido. Solo el de la muerte.
Solo la muerte se exhibe en este

mundo, el tercero contando desde su
amarillenta estrella.



DEMASIADO CALOR

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Desde hace un par de años, el cambio climático provocó que hubiera una inmensa ola de calor en los meses de primavera y verano en el Perú, sobre todo en la Costa, de manera específica en la capital del país. Era así que todos los limeños sufríamos para ir a trabajar, a estudiar o trasladarnos hacia cualquier destino, sobre todo con el tráfico que explotaba cada día, porque el exceso de población en Lima se hacía incontrolable. El sol parecía querer devorarnos y nos hacía sudar de pies a cabeza, daban ganas de salir sin polo a la calle, o incluso desnudos, con solamente los zapatos o sandalias (esto último no era mi caso, ya que me sudaban demasiado los pies). Como dije, el calor era excesivo y los científicos peruanos idearon un modo de hacernos la vida más tolerable:

sistema a prueba de quemazón. Muchos no tomamos en serio la idea, además el precio de tales residencias era muy alto. Empero, cuando apareció la primera víctima, muchos cambiamos de idea. Fue un día en el microbús, yo lo vi, nos trasladábamos desde mi distrito: San Juan de Miraflores hacia el centro de Lima y, de pronto, un hombre ardió en llamas, quemando a quienes se encontraban cerca de él. Estos episodios comenzaron a darse de manera continua, hombres, mujeres y niños ardían en vida, debido a los extraños poderes del sol. Fue algo muy raro, ya que esto no ocurría con otros ciudadanos. No obstante, aquellos fenómenos extraños, las combustiones provocadas por el calor extremo, nos inquietaron y decidimos sacar todos nuestros ahorros del

banco e hipotecar nuestras casas para pagar el sistema de refrigerado que se instalaría en nuestras viviendas para mantenernos fríos, porque incluso dentro de los domicilios la gente ardía en llamas. Así fue que compramos el servicio a prueba de quemazón y vivimos tranquilos un tiempo. Mi familia y yo trabajábamos desde casa y teníamos mucho cuidado al salir,

aunque también adquirimos trajes gélidos contra el caluroso clima. Las cosas no fueron mejor, las vestimentas se derretían o dejaban de funcionar y decidimos comprar víveres con el fin de parapetarnos dentro de nuestro hogar. Vivíamos dentro de una especie de refrigeradora ¿y de qué servía? El sistema empieza a fallar, el sol ingresará muy pronto.

DE UNA FORMA U OTRA...

Por Patricia K. Olivera (Uruguay)

El hombre y su pequeño hijo estaban hambrientos. Ya habían perdido la cuenta de los soles y lunas que llevaban caminando bajo esa ventisca helada desde que la superficie terrestre comenzó a congelarse. Tampoco podían recordar cuándo fue que se unieron a ese grupo de siete personas: tres hombres y cuatro mujeres; ellas se ocultaban bajo varias capas de ropa para disimular su género.

No era fácil conseguir alimento; la fauna y la flora, si no estaban totalmente muertas, eran objeto de graves mutaciones a causa de la contaminación. Tampoco lo era lidiar con los grupos humanos con los que se cruzaban: el estado de salvajismo en el que cayó la raza humana después del fin de los tiempos modernos era

tal, sumado a la hambruna, que había que cuidar la vida a capa y espada. No dudaban en asesinar por las ropas y la comida, en especial por la carne humana. El último alimento por el que los integrantes de su grupo casi se matan entre sí fue un pez, tan contaminado de cianobacterias que a pocos minutos de ser ingerido fulminó al hombre que lo ganó en la disputa. Esa noche, mientras su hijo dormía, vio por sus propios ojos lo que la gente podía hacer por hambre. Otro día, agradeció haber salido a buscar algo con que alimentarse, pues evitó que el niño viera lo que los hombres de otro grupo le hicieron a una de las chicas que capturaron antes de devorarla.

Sin embargo, aceptó impertérrito que ya no había dónde esconderse el

día que vio las grietas profundas que se abrieron en el suelo; esas que tanto pronosticaron los científicos cuando establecieron una fecha para el fin del mundo. Lo aceptó con resignación y,

sin prestar atención al griterío del resto de la gente, abrazó a su pequeño con una sonrisa. Si el cataclismo no terminaba con ellos, sí lo harían el hambre y el frío.

BRINDIS

Por Manuel Santamaría Barrios (España)

Esteban bajaba la montaña, el aire contaminado cercano a la falda le obligaba a llevar el traje de protección, en la cima, superada la zona de cambio, el aire era tan limpio como le decía su padre. En su espalda portaba una caja llena de botellas, llenas mediante la red de recolección de nubes. Apenas había comido en dos días, con el aire puro el estómago se le cerraba, como si la memoria racial le recordara cuando el planeta tenía esperanzas. La vista se le nublab... todo se volvió negro... despertó al cabo de horas, la fatiga y el mal de altura le habían jugado una mala pasada, alrededor la tierra estaba húmeda por el contenido de las botellas, todo el trabajo echado a perder, esperaba que el señor Gómez lo entendiera, aunque volviera con

más recipientes no llegaría a tiempo para la ceremonia.

Sofía estaba nerviosa, en unas horas sería su puesta de largo, resultaba grotesco en un mundo desértico seguir con estos rituales, pero la chusma tenía que aprender que algunos estaban por encima, que la elite seguía manejando los hilos. Soñaba con el baile y con el brindis, descorcharían una botella de agua de verdad, no de esa mierda potabilizada del mar, ¡Agua! Capturada gota a gota de las nieblas de las montañas más altas, el único lugar del planeta donde se seguían acumulando nubes cargadas de humedad. Fantaseaba cuando la puerta sonó, era su padre con cara de circunstancias.

—Hija, tengo algo que decirte, nuestro empleado ha fallado miserablemente, no tendremos agua.

Ahogó el grito que le nacía en el fondo del estómago, mantuvo la compostura, al fin y al cabo es lo que se espera de una dama, en los labios se marcó esa sonrisa que tanto

temían, la misma que ponía cuando mataba a un cachorro por diversión.

—Padre, sé que ha hecho todo lo posible, tráigame a ese desgraciado, también un juego de cuchillos, hoy empezaremos una bonita tradición, el brindis se ha de efectuar, el líquido a utilizar será lo de menos.

MUELLE, AL ATARDECER

Por Juan Pablo Goñi Capurro (Argentina)

Pasos largos, estilizados, hombros rectos, cadencia de brazos lánguidos, cabeza erguida, cada ítem del manual de pasarelas es cubierto por la joven de piernas delgadas. Faltan los diseños atrevidos, las luces, el público, la pasarela. Camina sobre la angosta franja a la que ha quedado reducido el terraplén de la ciudadela, conocida ahora como el muelle. Desde el extremo puede ver el agua, sucia y oscura, burlando la bruma. Si no es por agua, ¿por dónde llegará? Algunos en la colonia creen que aparecerán helicópteros; ella no. Llamen colonia al asentamiento improvisado en las diez manzanas que no quedaron sumergidas, rodeadas de bruma como isla maldita de cuento terrorífico. Desde el temblor han perdido contacto con otras ciudades, la

civilización tecnológica demostró su inutilidad cuando la tierra se resquebrajó, los edificios se desmoronaron, las aguas anegaron ciudades y destruyeron cableados. Afirman que debe haber otras colonias de supervivientes pero nadie se ofrece a construir una balsa para ir en su búsqueda.

Cuando la luz disminuye, el núcleo fuerte delibera. Estefanía teme esas deliberaciones y huye la muelle. Hablan de reproducción de la especie, ella está dentro del reducido grupo de mujeres con capacidad de procreación, palabra que la aterra. En sus planes había hijos; en diez años, cuando se agotara el físico y su puesto fuera ocupado por modelos más jóvenes. Esos planes incluían un padre; estaba en Nueva York cuando

el temblor. Un padre al que cada tarde Estefanía va a recibir al muelle.

Se sienta, deja colgar sus pies sobre las aguas. Se esfuerza en divisar figuras humanas entre los residuos. Ya ha pasado. Diez días atrás, un joven emergió de una masa informe que flotaba a la deriva. Al verla nadó al muelle. Estefanía se inclinó; no era

Ricardo. Suficiente para sellar la suerte del muchacho de piel llagada. Estefanía le hundió la frente con el caño que guarda para defenderse de posibles atacantes. Nadie sabe del visitante, ni lo sabrá. Estefanía no quiere compartir el muelle. Quiere ser la única presente cuando el padre de sus hijos logre llegar desde el otro hemisferio.

LA MÁQUINA DE HIELO

Por Dan Aragonz —seud.— (Chile)

Cuando la Unión Chino Europea sentenció la privatización del clima mundial en el juicio más importante de la humanidad, disputado por multinacionales y diversos grupos ambientalistas, progresistas y varios otros en contra de esta decisión, las lágrimas del juez, Thomas Hill, en la sala fueron vistas por el mundo entero en sus casas. Estaba preocupado por el bienestar de la sociedad y por las futuras generaciones. Pero para muchos fue decisión razonable. En poco tiempo los terremotos manejados y dirigidos a naciones ubicadas a largas distancias que sacudieron los pueblos menos preparados, las tormentas eléctricas enviadas a ciudades que inundaron de enfermedad y devastación ciudades

en proceso, y los potentes nevazones que congelaron la economía de naciones, se convirtieron en un espectáculo morboso. Para muchos parecía cómodo y seguro desde sus inalterables vidas, sentados, frente al televisor. Sin embargo, todo se disparó en una dirección que despertó esperanzas en quienes nunca estuvieron de acuerdo. Thomas Hill transmitía desde el edificio más alto y parecía decidido. Mostró a los televidentes en su transmisión, un pequeño aparato con forma de bolígrafo, como esos donde se firman papeles llenos de importantes decisiones que prometen tiempos mejores. Todos atentos a sus movimientos, petrificados en sus casas, como si hubieran quedado en pausa con un control remoto, vieron

como activaba una bomba de tiempo, que se sabía que podía provocar una hecatombe en el planeta. Segundos antes que pasara, muchos respaldaron al Juez en sus cabezas y pensaron que se trataba de la única solución viable para resetear las malas decisiones tomadas por la humanidad. Volver al pasado era una opción. Sin embargo,

no se dieron cuenta que el juez Thomas Hill había retrocedido el tiempo, no para hacernos reflexionar respecto de nuestros errores y para reiniciar el genocidio más horroroso. Más bien, se había apoderado del negocio lucrativo del clima con lágrimas de alegría en sus ojos.

CONTRAOLA

Por Aníbal Hernández Medina (República Dominicana)

El cuerpo del anciano flotaba en el agua ácida y salina que irrumpía en el décimo tercer piso. Pensaron que se trataba de otro suicidio de algún productor de algas, arruinado por la prohibición de todo cultivo desde hace un ciclo. Creían que el desgraciado se había arrojado desde uno de los niveles superiores y que hasta ahora había sido traído por la corriente a las escalinatas del puerto. Pero el cadáver todavía era reciente, como señaló uno de los curiosos. Y tenía razón. Al anciano lo habíamos arrojado nosotros que sabíamos quién era realmente.

Justo después de la gran subida del nivel del mar por el derretimiento de los glaciares, él asumió como primer regente del recién formado ecorégimen que gobernaría a los

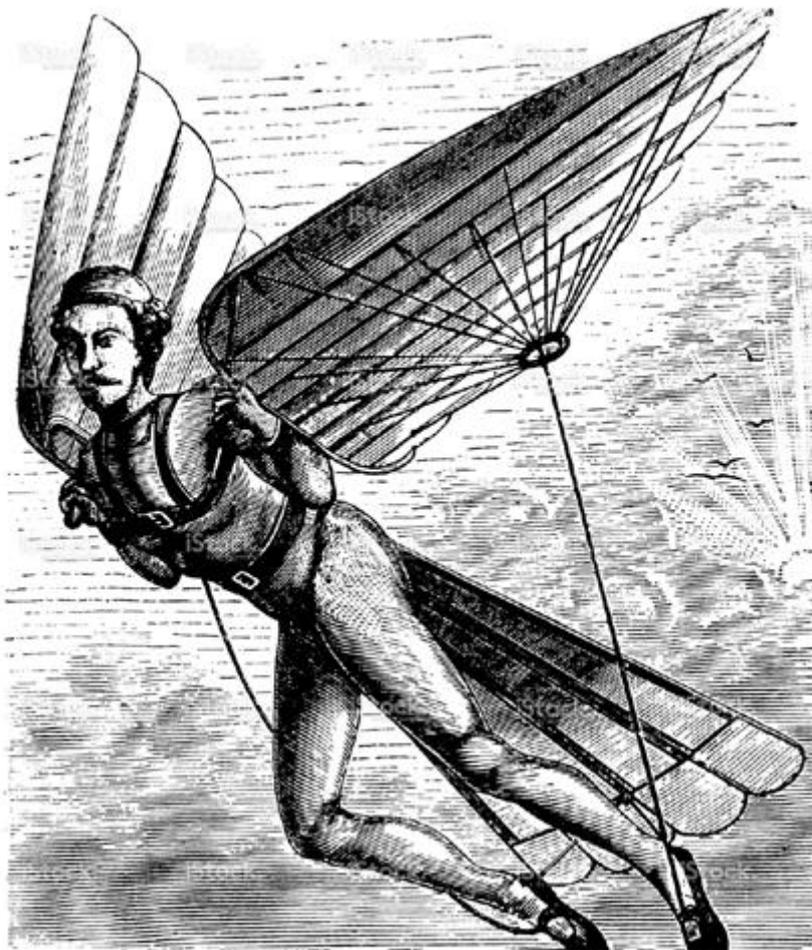
supervivientes. Él fue quien instigó la primera gran purga: la eliminación de los animalistas, los adoradores de la carne que con su gula y metano habían provocado la deglaciación.

El regente fue un gran hombre, pero los grandes hombres son los que sufren las grandes caídas.

Él y sus seguidores no escaparon a la seducción de la carne. Idólatras, por igual, entendían que los mecanismos de carne deberían ser conservados en ecoreservas, salvaguardar sus vidas al solo alimentarse de lo verde, como si lo verde no fuese la verdadera fuerza moral del ciclo natural. Los que devienen sin consumir al semejante.

Ahora el olvidado anciano ondulaba a los pies de nuestra mega ciudad, después que lo lanzamos de la torre más alta. Hoy en que regiremos los

humanos fotosintéticos en verdadera
armonía.



SI ALGÚN DÍA

Por Francisco José Segovia Ramos (España)

Wi trigésima patrulla al exterior. Y el mismo resultado de siempre: las cosas siguen igual.

Cuando digo que siguen igual me refiero a que no han mejorado las condiciones ambientales de la Tierra. Mis compañeros de expedición toman datos y realizan mediciones de la contaminación del aire y del agua. No me hace falta ver los resultados para saber que mostrarán lo mismo que las veces anteriores. Habrá que esperar más tiempo, quizá años, para que podamos volver afuera.

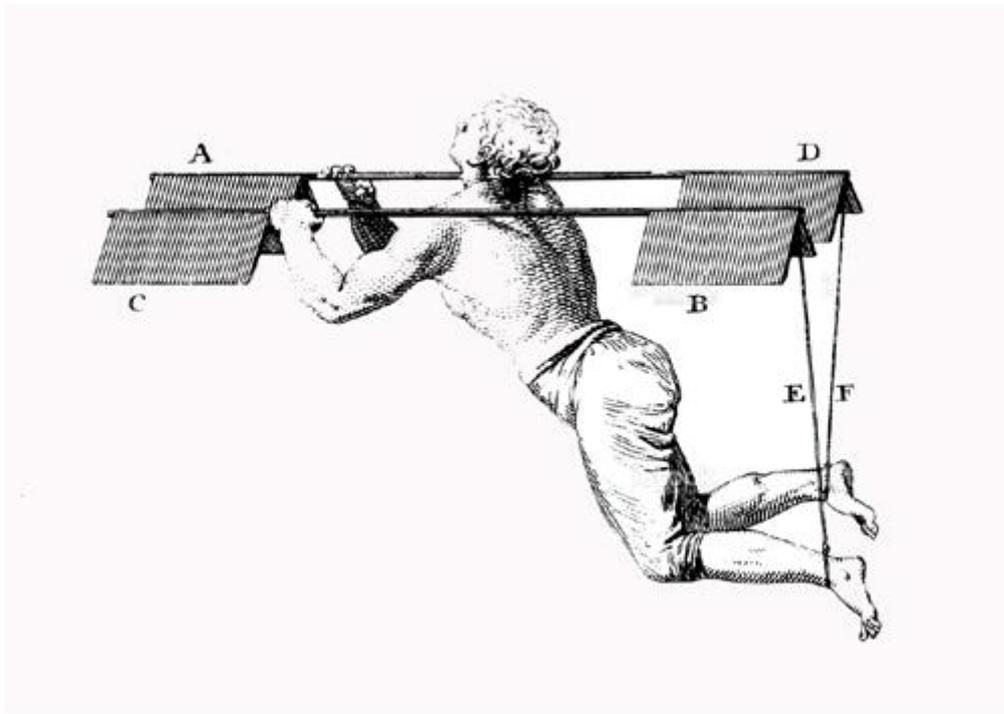
Alzo la mirada y contemplo el cielo despejado que nos cubre con un espléndido velo azulado. Pero es un mero espejismo. Si nos quitáramos el casco que nos protege, o nos desnudáramos por completo, los

rayos del sol quemarían nuestra piel, y la radiación acabaría con nosotros casi enseguida. El aire, además, es casi irrespirable. Así que esta expedición es otro fracaso. Carla regresa con un frasco lleno de tierra apelmazada. Menea la cabeza de un lado a otro, pesarosa. Es evidente que siente lo mismo que yo, y que se hace a la idea de que pasaremos mucho tiempo bajo la tierra, en la ciudad abovedada que construyeron nuestros antepasados y en la que vivimos para protegernos de este mundo árido e inhóspito.

No, no serán años los que tengamos que esperar. No quiero engañarme con esperanzas irrealizables. Quizá los hijos de nuestros hijos puedan regresar a este mundo, pisar su superficie y aspirar el aire puro que una vez disfrutaron los que nos

precedieron. O tal vez no. Dejo escapar un suspiro de impotencia que pasa desapercibido a Carla y el resto. El intercomunicador nos llama de

vuelta a la base. De regreso a esa ciudad subterránea que se me asemeja un gigantesco mausoleo donde espera su fin lo que queda de la humanidad.



HELADIZ

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Había un terrible sol todo el verano. Los científicos en Perú decidieron implementar un sistema especial para colocarlo en la atmósfera de la Costa del país para incrementar el frío, de esta manera los vientos refrescarían a gran parte de la población. No obstante, todo se salió del control, el experimento falló y no dejaba de hacer frío, la ciudad de Lima era la más afectada con este repentino cambio climático. La gente en los autobuses vestía abrigos aun en la mañana y en la tarde, y comentaban que eran de extrañar aquellos días en que el sol aparecía en el cielo para hacerlos sudar durante todo el día. Los noticieros anunciaron las primeras víctimas fatales. Muy pocos podían resistir tan bajas temperaturas, era raro para todos ver caer nieve y granizo en la capital, sin embargo

teníamos que acostumbrarnos porque no había marcha atrás, así lo había dictaminado el Gobierno de turno, que era el responsable de todos los males por los que pasaba el pueblo peruano. Aunque es muy cierto decir que los ciudadanos también teníamos la culpa, pues tuvimos un referéndum para este proyecto y ganó la aceptación con una abrumadora mayoría. Yo estaba preocupado por mi familia. Mi hermana y mi hermano trabajaban hasta muy tarde en otros distritos y el frío los alcanzaba provocándoles a menudo que se enfermaran. En sus centros de labores los comprendían y les daban los días libres, pero nada volvió a ser igual en las empresas: los empleados ya no rendían como se esperaba y los clientes se redujeron; muchos iban a los supermercados para abastecerse y

refugiarse en sus casas, abrigados. Yo me quedaba en mi hogar, pues trabaja allí como corrector de estilo para una editorial, mi madre me hacía compañía, junto a nuestros dos perros. Salíamos muy poco, yo iba un par de horas al negocio de mi papá, ubicado a unas pocas cuadras. Me angustiaba, ya que el frío se colaba adentro de su bodega y lo congelaba.

Una noche, camino a casa, ya no pudo más, era un hombre viejo, de setenta y un años, se convirtió en una estatua de hielo. Yo me consterné al verlo así. Maldije a esta «heladez extrema», como la llamábamos por aquí, abracé a mi padre y lloré. Mis músculos se comprimieron, mis dientes rechinaron y ya no me moví más.

UNA ÚLTIMA SONRISA

Por Adrián García Cholbi (España)

Con doce años, Evan tenía que ponerse el traje de astronauta y salir de su casa climatizada cada día para adentrarse en los edificios cercanos en busca de recursos; tenía que salir él porque toda su familia había muerto, y el traje era indispensable para soportar las temperaturas del exterior capaces de fundir algunos tipos de plástico.

Aquello parecía Mercurio, pero era el planeta Tierra. Evan no creía que quedasen más personas vivas.

En cuanto puso un pie en el exterior vio la acera surcada por ríos de plástico en estado líquido. La humanidad había pagado su apego a este material, entre otras cosas. Al pasar cerca de una casa de dos plantas pensó que podía tener suerte, ya que la puerta estaba cerrada (tal vez

estuviera climatizada). La forzó y la volvió a cerrar tras de sí lo más deprisa que pudo.

Le llegó el sonido de voces. Hacía tanto que no escuchaba hablar a alguien que pensó que se había vuelto loco. Subió por las escaleras hasta la primera planta y como no vio a nadie ascendió hasta el segundo piso. No tardó en hallar el origen del sonido. Era una radio. Se acercó a ella, dubitativo. El que hablaba era un hombre y preguntaba si había alguien al otro lado; Evan quiso responder, pero el micrófono estaba estropeado.

Hacía ya muchos días que no comía ni bebía. Estaba débil. El peso del traje se había vuelto excesivo para él, y cuando se sentó un minuto para descansar junto a la radio no fue capaz de volver a levantarse. Pero

mientras se le empezaban a cerrar los ojos pensó que por lo menos en el mundo aún quedaba alguien más, y su

voz lejana y distorsionada le sirvió para poder sonreír antes de perder el conocimiento.

PRIMER DÍA DE CLASE

Por Lisardo Suárez (España)

Esta es Marta, niños, y es nueva en la comunidad. Quiero que le deis la bienvenida.

—¡Hola! —gritaron los críos; eran menos de veinte, con edades muy dispares. Marta respondió al saludo mientras se quitaba el abrigo y la bufanda.

—Cuéntanos de dónde vienes, para que te conozcamos mejor.

—Antes navegábamos al sureste, a unas treinta millas. Mi papá se encargaba de los invernaderos, pero falló el generador y tuvimos que marcharnos. Nos dijo que en este lugar había una planta desalinizadora embarcada y que él podría ser útil.

—Se estropeó hace tiempo.

—Bueno, también cultiva fucus y salicornias. Mi mamá sabe sacar

biocombustible de hinojos y acederas. No tendremos que irnos de aquí, ¿verdad?

—Estás en la barcaza del colegio porque habéis sido aceptados.

Marta pudo disimular el alivio con una sonrisa.

—¿Has estudiado?

—Es mi primera vez en una escuela; ayudaba a mis papás con los cultivos.

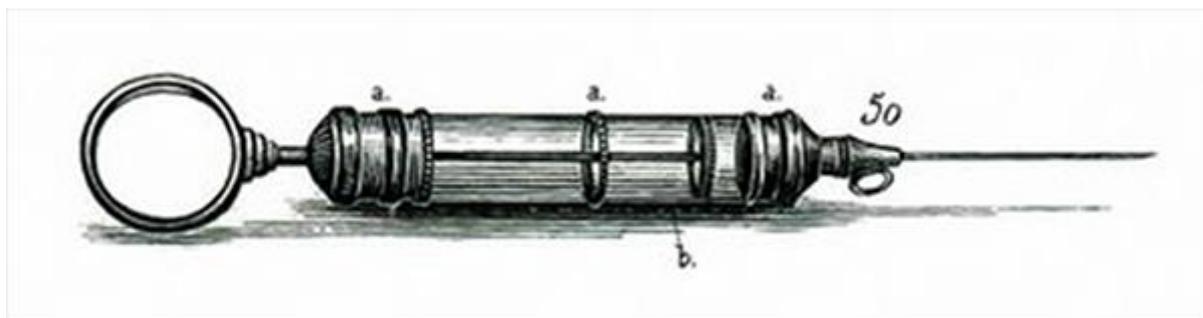
—Eres inteligente: encajarás muy bien. Si no tienes ninguna pregunta, empezaremos la clase.

Marta señaló los restos oxidados del enorme pecio que, al otro lado del ventanal cubierto de vaho, rompían la superficie del mar a estribor.

—No sabía que existían barcos tan grandes.

—Es muy viejo, se llamaba Titanic;
se está deshaciendo al contacto con el
aire y las placas de hielo. Bueno,

vamos a repasar el abecedario: niños,
¿cuál es la primera letra?



MANIFIESTO ECOTERRORISTA

Por Israel Santamaría Canales (España)

Nunca quisimos llegar tan lejos, ni nos creíamos capaces de ello, pero esos malditos plutócratas descerebrados no nos dejaron otra opción. Las evidencias de que el planeta estaba agonizando por nuestra maldita culpa, desde el primero hasta el último de los seres humanos, eran incontestables para cualquiera que, por intereses personales u otras razones, no estuviera lo suficientemente ciego como para negar lo obvio.

El caos empezó con veranos que duraban hasta el mes de noviembre, y de ahí en adelante la situación no hizo sino empeorar: una terrible sequía se adueñó hasta de los rincones más insospechados, fuertes lluvias arrasaron con todo a su paso, el nivel del mar subió más de cincuenta

centímetros inundando no pocas ciudades, entre otros desórdenes climáticos que no auguraban nada que no nos hubiésemos ganado a pulso.

Y no tuvisteis bastante con provocar directa o indirectamente tales catástrofes, no. Arremetisteis contra los más débiles, contra los que menos responsabilidad tenían, contra aquellos que a vuestro lado eran las verdaderas víctimas inocentes de esta tragedia, y los hicisteis pagar por algo que habíamos desencadenado entre todos. Para colmo de males, seguisteis confiando y aferrándoos a los que nos condujeron hacia el abismo.

Ahora ya no hay lugar para reconciliaciones ni perdón de ninguna clase. Nos habéis declarado la guerra, y os vamos a devolver ese sufrimiento multiplicado por mil. No cejaremos

en nuestro empeño hasta reducir al mínimo lo poco que queda de esta especie cancerígena y parasitaria, los restos de una enfermedad que no puede ni debe contar con segundas oportunidades que, siendo objetivos, fueron muchísimas más.

Somos G.E.A., Grupo Ecologista Armado, y todos y cada uno de

nosotros estamos decididos a salvar la Tierra a cualquier precio, incluso si eso implica nuestra propia extinción. Es más, preferimos que la humanidad desaparezca a optar por vías intermedias que, a la postre, perpetuarían numerosos peligros para el resto de animales y plantas. Y no, no asumiremos riesgos innecesarios por quienes jamás lo merecieron...

EL CAZADOR

Por Lucas Berruexo (Argentina)

Finalmente ocurrió lo que iba a ocurrir. La sorpresa, en todo caso, es que haya sucedido tan pronto. Los científicos arriesgaban el año 2100; algunos, los más pesimistas, el 2080. Ninguno pensó que la pesadilla se iba a volver realidad en el 2020. La temperatura global aumentó, prácticamente de golpe, 4°C. Todavía, algunas pocas mentes con la capacidad de razonar se preguntan cómo fue posible algo así. El resto, sólo se ocupa en sobrevivir.

Los polos se derritieron y las aguas comenzaron a devorarlo todo. Ciudades como Londres, Shanghái, Nueva York y Río de Janeiro quedaron inundadas; el océano Pacífico se tragó las playas de Sídney; Japón no es más que un recuerdo... Además, los desiertos se

recrudescieron, la flora se quemó y los animales murieron de hambre y de sed. Y el agua potable... La mayoría de las fuentes de agua dulce se evaporaron o quedaron contaminadas. Los seres humanos, ante el impedimento de acceder a los recursos básicos para sobrevivir, echaron mano a lo que tenían cerca, y lo que tenían cerca eran otros seres humanos. El consumo de sangre se generalizó. Según se pudo comprobar, con poca cantidad se podía tirar bastante.

Sólo que, para algunos, lo poco nunca es suficiente. La necesidad, psicológica o física, se volvió imperiosa. Ante el calor agobiante, estas personas huyen del sol y salen de noche. Sus cuerpos y sus mentes, atrofiados por la hemocromatosis,

apenas parecen humanos. Buscan a sus víctimas y las vacían, consumiéndoles hasta la última gota de sangre. Así perecieron mi mujer y mis dos hijos.

El calentamiento global convirtió a las personas en vampiros. Ellos, al

asesinar a mi familia, me convirtieron en su cazador. Me llamo Ignacio, y soy el primer cazador de vampiros real que haya pisado este mundo.

Ahora debo dejar de escribir y salir a hacer mi trabajo.

PRIORIDAD ALFA

Por Gabriel Eduardo Britto Núñez (Perú)

Hoy la guerra entre *centurianos* y humanos cumple una década. Desde que comenzó la misión de salvar planetas en peligro de extinción. La Tierra fue consignada como prioridad alfa, la máxima categoría. Los *centurianos* se preparan para dar el golpe definitivo. La inminente extinción de la raza humana se asoma.

—Capitán, la flota está preparada para el ataque, esperamos su orden para proseguir —se dirigió el teniente Moctok a Proctok.

—Démosle unos minutos más a la raza humana para rendirse. Tengo la esperanza que solo nuestro color rojizo nos diferencie —respondió Proctok.

—No podemos retrasar el destino de la humanidad —se acercó Moctok al

capitán que observaba al planeta Tierra desde su asiento— hemos sido testigos durante siglos de cómo el hombre fue verdugo de su propio hogar...

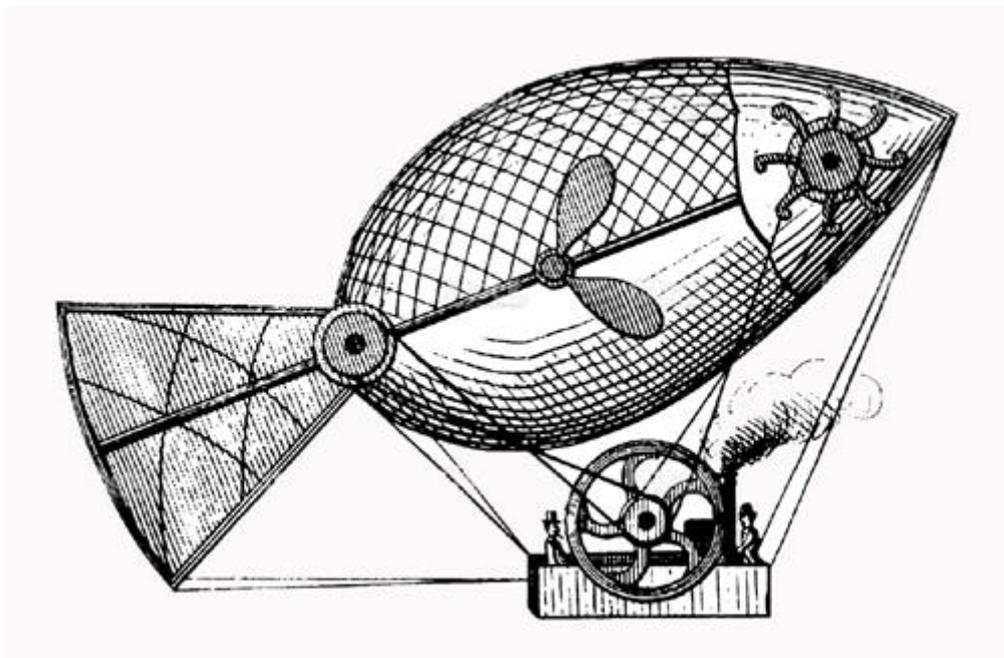
La Megadeth no solo se extendió sobre mar y tierra, también en el espacio. Humanos apilados unos entre otros como montañas diminutas, algunos flotando sobre el agua teñida por ellos mismos o mezclándose entre la basura espacial. Moctok al ver al capitán consternado se acercó taimado.

—¿Qué es lo que le preocupa, capitán? —preguntó el teniente mientras se colocaba al lado izquierdo del capitán, que observaba el éxito rotundo de otra misión completada.

—Es irónico pensar que en toda la galaxia, la Tierra era el planeta más

envidiado por sus riquezas, sin embargo sus propios habitantes lo

llevaron al declive— respondió el capitán.



ENCUENTRO EN VENUS

Por Francisco José Segovia Ramos (España)

Tanto la primera como la segunda expedición a Venus acabaron en desastre. Nada se supo de las naves ni de sus tripulantes, que dejaron de emitir señales a la Tierra después de informar que habían contactado con vida inteligente.

La tercera expedición llegó al planeta venusino repleta de armas, y dispuesta a enfrentarse a los más terribles enemigos. Se trataba también de una cuestión de prestigio: si había una civilización en el planeta debía saber que los terrícolas eran superiores a ella. ¿Acaso no habían sido capaces de cruzar el espacio?

A las pocas horas toparon con un enorme ser de un tamaño similar al elefante africano, pero con aspecto de arácnido. El monstruo comenzó a

acercarse lentamente hacia la nave, por lo que el capitán de la misma ordenó preparar las armas. Todo presagiaba que un combate a muerte iba a iniciarse pero, de repente, como si un rayo hubiese roto el cielo sobre su cabeza e iluminado su semblante con una nueva luz, el capitán ordenó bajar las armas.

La bestia cesó en su avance, y escrutó a los hombres con su mirada de ojos azulados. Una paz absoluta inundó el alma del capitán, y las de sus suboficiales, y también las de toda la tropa. Incluso el propio cohete se transformó en un navío cargado de esperanza y no de armas. Entonces vieron que tras la Araña venían sus compañeros de las dos anteriores expediciones: vivos y sonrientes. Irradiaban en sus rostros la misma

felicidad que sentían los recién llegados.

El capitán se arrodilló ante la criatura de Venus, y acarició sus retorcidas patas y su lomo cubierto de pelambra suave como el algodón y brillante como los cabellos de un recién nacido. Y sintió –y todos sintieron–

que de ella emanaba una bondad infinita, jamás sentida antes por ningún ser vivo.

Casi se podía escuchar en el aire un Te deum, porque el hombre, al fin, había encontrado a su Dios en este planeta inexplorado.

EL CAZARRECOMPENSAS

Por M^a del Socorro Candelaria Zárate (México)

En mi otra vida fui un científico con estudios de posgrado en biología y climatología, recuerdo que en los tiempos de ocio también fui un apasionado de la ciencia ficción galáctica; pero eso fue hace tantos años atrás que a veces creo que nunca sucedió... en aquella lejana vida.

Luego vino el cataclismo que dejó al mundo en una realidad muy diferente y el equilibrio de todo cambió. Aparecieron nuevas reglas en el caos total, un nuevo orden se impuso y ese era el del más fuerte, la prioridad de todos también cambió y se redujo a algo tan elemental como pasar el día.

Y yo me pude dar el lujo de hacerme un traje a la medida. Tenía la formación para sobrevivir en esta nueva realidad y entendí que una

imagen ficticia me ayudaría a sacar ventaja. Estaba en el lugar del mundo donde las erupciones volcánicas habían erosionado el suelo y el calor era infernal, arriba de 50 grados a la sombra; sabía cómo no morir en el intento y podía ayudar al mejor postor a hacerlo. Una fusión perfecta de ficción y conocimiento, me convertí en un personaje y adopté su imagen; me transforme en Cad Bane, directamente traído desde una galaxia muy muy lejana: sombrero de ala ancha para protegerme del sol, pupilentes rojos polarizados, filtro solar tintado de azul, unos respiraderos artificiales de oxígeno puro que garantizaban mi bienestar en ese clima tan extremo y sumaban a un disfraz que imponía. Pasé de científico en mi otra vida a cazarrecompensas en ésta... y me volví

muy rico; gracias a la excelente combinación de las teorías biológico-climáticas y la ciencia ficción de Star

Wars, los tiempos habían cambiado y yo con ellos también.

RECICLAJE

Por Iván Mayayo (España)

Una mujer, sorda, espera sentada a ser llamada, ajena a los fuertes golpes en la puerta. Silencio. Una bombilla se enciende en la pared. Alarmada acciona la apertura automática.

—¿Eres tú, Fred? —pregunta con voz nasal, levantándose.

Un extraño ser, vestido con harapos, entra brincando. Una escoba y media fregona unidas a un cuerpo mecánico por tendones y músculos sanguinolentos. De las mangas de la chaqueta raída sobresalen los extremos de una manguera de goma. «Tu turno, Maestra», dice con señas.

—Aún tengo mucho que enseñaros, Fred —responde signando. No sabe por qué le llama así. Quizá todavía encuentra, en esta extraña máquina autónoma, restos de su marido.

—«Personas no hay. Todos reciclados ya».

—Entiendo. Soy la última —un escalofrío recorre su cuerpo al pensarlo.

Tras meses encerrada sale al exterior, al mundo del que aún conserva, vívidas, las últimas imágenes emitidas por televisión: vertederos reptando, cobrando vida, progenie contra progenitores. La alta contaminación despertó a la chatarra que, en cuestión de meses, se impuso a los seres humanos, mejorándolos, reciclándolos.

Fred la conduce hasta la cúspide de una gigantesca pirámide de desechos rodeada de testigos, amalgama de maquinaria obsoleta y restos orgánicos. Tres criaturas, enarbolando dagas oxidadas, la esperan para

comenzar su proceso. La tumban en una camilla. «Todos humanos», anuncia Fred. Ella lo mira con ternura, como miraba a Frederic antes de ser procesado.

—Humanos no. Debéis ser mejores.

—«Mejores», parece sonreír.

«Gracias, Maestra. Tú a nosotros comunicación enseñas».

—¿Me dolerá?

—«¿Qué es dolor?»

Aves de relojería y chatarra pueblan el cielo. Caen los cuchillos. Un grito. Reciclaje.

RENÉ

Por Isabel Santos (Argentina)

La máquina disparó la bomba, esa que terminó derritiendo los polos del planeta Tierra. Ni René ni ningún otro pasajero de la nave habían sido autorizados a entrar en el laboratorio donde se fabricaba la bomba.

Esa máquina inteligente sabía todo, mucho más que todo y que todos. Manejaba las variables, las posibilidades y las consecuencias. En los temas de creación anfibia tenía autonomía. Las decisiones eran puramente de ella.

La bomba lanzada se enterró en el planeta y, sin que la percibieran, empezó a actuar. Los primeros cambios fueron para preparar el terreno. Después, de a poco, las especies anfibias elegidas irían

tomando conciencia de sus cambios y dominando el planeta.

La consigna era clara: todo lo que no estuviera en sintonía con el plan de la máquina sería eliminado de manera natural. En silencio, sin lucha, sin guerras ni manipulaciones. La máquina conquistadora podía solucionar lo que antes habían sido muchos experimentos fallidos, con luchas bélicas traumáticas. Ahora una bomba climática resolvía todos esos antiguos problemas.

René huyó de la nave, se fue sin dejar rastro. Y, cuando los demás se dieron cuenta, era demasiado tarde. No iban a volver por él.

Tal como lo había planeado, René sería el único de su especie en el planeta Tierra. Por ahora, era el único anfibio inteligente. Faltaba mucho

tiempo para que sus compañeros volvieran para ocupar el planeta. Y esas ranitas que pululaban por la Tierra no eran dignos preámbulos de las leyes que lo habían creado a él.

Gracias a su arrogancia, René había pasado de ser un sirviente más de la máquina creadora a ser el amo y señor

de lo que ella había creado para su especie.

Pero lo que René no podía saber era si él estaba o no en sintonía con los planes de la máquina. Porque acaso la bomba que la máquina había arrojado podría exterminarlo también a él. Ella sabía todo, mucho más que todo y que todos.

LAS ESTACIONALES

Por Ezequiel Pelliza Goicochea (Argentina)

Con mi amigo nos propusimos hacer un catálogo de entidades sobrenaturales.

Sólo eran válidas las reales: la Llorona, el Chupacabras, la Luz Mala. Esas. Nada de ficción.

Íbamos bien, hasta que mi amigo mencionó unas que yo no conocía y no quise continuar el catálogo: Las Estacionales, cuatro entidades que aparecen una vez al año cada una, en cualquier parte del mundo. Una por estación. Para evitar cruzarse con alguna de las criaturas que mencioné al comienzo, basta con no ir a ciertos lugares o no salir a pasear a determinadas horas. Pero con Las Estacionales eso no funciona. Y yo, que no soy paranoico, ahora siento el peligro latente a mí alrededor.

La Estacional del Verano sofoca a quienes tiene cerca con un calor insoportable. A sus víctimas las calcina hasta que sus cuerpos sean irreconocibles.

La del Otoño hace ruido al caminar, el ruido de una hoja seca al ser pisada. A sus víctimas les quiebra los huesos, haciéndolos crujir.

La del Invierno hace temblar hasta al más abrigado y, cuando está cerca, a uno le sale vapor por la boca. A sus víctimas las congela hasta que el cuerpo entero les arda y se les entumezca, cuidando mantenerlas conscientes para que sean testigo de su propio dolor.

La de la Primavera canta como un pájaro, un ruido ameno, inocente y amigable. A sus víctimas les produce alergias terribles y, en cada estornudo,

se les van escurriendo los órganos, expulsándolos en partes por la boca.

Mi amigo me dijo que si sentís un intenso calor en verano, o crujir una hoja en otoño, o cantar a un pájaro en primavera, o te sale vapor por la boca en invierno, es probable que una Estacional te esté acechando. *No*

corras, me dijo. No pidas ayuda. No desesperes. Si vino por vos, te va a alcanzar. Si vino por alguien más, no te vas a enterar. Son terribles y sanguinarias, sí, pero también discretas. Esperá. Sólo esperá. Y, si no lo soportás y querés hacer algo, rogá, suplicá y pedí clemencia.

De todos modos, no va a servir.

ORO ROJO

Por Cristina Aguas Marco (España)

En el año de las lluvias torrenciales pero intermitentes, las de los lunes sí, los martes y miércoles no, los jueves, viernes y sábados sí, llegó un hombre al pequeño valle llamado Iberaña desde la antigua reordenación terrestre, y lo hizo concretamente un caluroso domingo de cielo sin nubes. De inmediato le rodearon la mitad de los iberaños. Era un hacedor de leyendas de los que se hablaba pero nadie había visto jamás. Una chica se acercó a él y le entregó una garrafa con agua. Era yo, la hija del Delegado Comarcal, encargada de ofrecer a los visitantes mis ahorros del trimestre según la Ley 2/2751 de 15 de agosto. El individuo me invitó a continuar a su lado mientras sacaba del vehículo una pantalla donde, con infografía vetusta, nos mostró el proyecto de

una red hidráulica que partiría desde nuestro microclima. También venía a investigar por qué disfrutábamos de unos recursos inexistentes en otros lugares. La cuarta parte de los espectadores no entendió nada, un octavo pensó que sí y el resto se mostró receloso, aunque todos aplaudieron. Al observar nuestras manos fue cuando se dio cuenta de que a muchos nos faltaban uno o varios dedos. Antaño se creía que ciertos insectos resistirían a un cataclismo, pero no fue así, en cambio sí lo hizo la Afrodita Utricularia, una planta endémica con una curiosa forma de nutrirse. A un antepasado mío se le ocurrió cultivarla con el sudor de su frente y el complemento dietético de fluidos humanos a falta de bichos. Cuando la plantación adquirió unas dimensiones

apropiadas, el ciclo de la vida se restauró y volvieron las lluvias. El hacedor de leyendas se entrevistó con mi padre, apeló a su solidaridad, le convenció y tuvo que pagarle con un pie la revelación del secreto. Así fue cómo se regó de forma pulsátil el resto de la Tierra, antes un corazón yermo, y creció la vegetación que se

creía extinta. Iberaña es ahora un sitio próspero porque guardamos unas semillas de valor incalculable, poseemos una riqueza ilimitada en lágrimas de sangre, por si hay que echar mano de ambas en el futuro, y tenemos la exclusiva para la explotación del proceso.

Nuevos grados de existencia

Por José Ángel Conde (España)

Nuevos grados de existencia,
nuevas clases de frío.

La prosperidad es el desarme,
la moral es ahora la recarga
adaptándote al lenguaje
del nuevo organismo creciente.

La belleza era antes la armadura
mostrando princesas incluso entre los guardias.

La soldadura la derrite,
cambiando la temperatura.

El frío viste la conducta
y las mandíbulas escupen chispas
en la fricción dolorosa de las conversaciones,
moviendo la estructura simbiote
por situaciones prototipo

mil veces repetidas por siempre,
tu futuro de años-luz,
tu presente eterno
de realidad cibernética,
en el que todas las relaciones sean circuitos
libremente controlados por la no-inteligencia.

La lágrimas no existen
o son tornillos como juntas
de la cara artificial,
mientras pruebas el amplificador
con conversaciones hacia el espacio.

Programa de existencia activado.

Acaso la nieve sea la carne pródiga,
la única que queda
en unos círculos polares imposibles.

Año 2665

Por Lucía Pradillos Luque (España)

El árbol le prestó la gruesa rama
donde su cuerpo chirriante
se reclina, y al descender,
resina se le adhiere,
despegando su armazón
con lentitud.

Intenta zafarse sin efecto,
las hojas caen en procesión,
el circuito que le forma
se ilumina, y se miran,
de creación a creación.

El círculo que al árbol limita,
atraviesa sin coraza el robot,
hasta llegar a la sala contigua,
llamada “Reparación”,

y el árbol se queda esperando
sin hojas, sin resina, sin honor.

Niebla ácida / Manuel Santamaría Barrios (España)



Cuento:

La lengua de los geckos

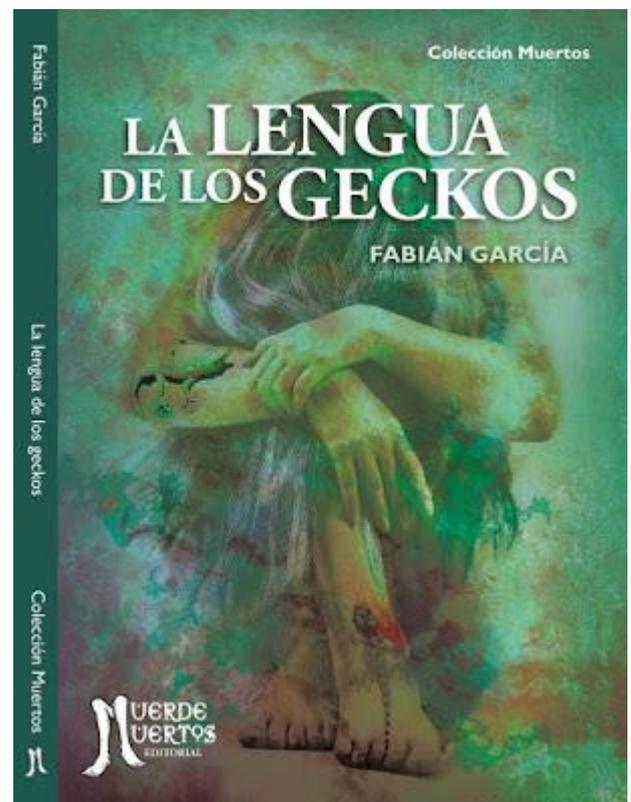
Autor: Fabián García

Portada: Mica Hernández

Editorial: Muerde Muertos, 2019

Sinopsis: Herederos lejanos de Ambrose Bierce y de Lovecraft, y tendiendo lazos de sangre con el más reciente horror argentino de Samanta Schweblin y Mariana Enriquez, los cuentos de Fabián García y sus monstruos extraordinarios se alzan sin embargo en un espacio propio, personalísimo, como invenciones germinadas en otros mundos que extienden sus nervaduras y dan sus extraños frutos carnívoros en éste.

Desde el experimento aterrador con hormigas y origamis en “El pliegue iterativo” hasta el asedio de adoración de pequeñas lagartijas en “La lengua de los geckos”, desde la anciana que asiste en su jardín al crecimiento de una semilla venida desde el cosmos hasta el niño anfibio o el patovica que experimenta con anabólicos prohibidos, en todos sus relatos Fabián García logra la hazaña oculta de la naturalidad: sus criaturas no son sólo convincentes sino “humanas, más que humanas” e inspiran, a veces desde el patetismo, a veces desde su soledad, los



sentimientos más encontrados entre la compasión y el asombro, entre la aversión y el humor negro.

La lengua de los geckos es mucho más que el debut literario de un nuevo autor, es un libro poderoso que no debería pasarse por alto, y que ingresa por la puerta grande de la imaginación a la literatura argentina.

Directores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) poeta, antologador, editor y escritor de Ciencia ficción cubana. Graduado en Construcción Naval y Civil, realizó estudios de periodismo, marketing y publicidad y ejerció de profesor en construcción civil en el Palacio de Pioneros Ernesto Guevara de La Habana. Actualmente reside en España. Su trayectoria literaria incluye haber formado parte de los siguientes talleres literarios: Óscar Hurtado, Negro Hueco, Taller literario Leonor Pérez Cabrera y Espiral. Ha sido miembro del Grupo de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Pertenece al staff de la revista Amazing Stories

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) Ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en páginas web, revistas digitales y blogs (Revista Red Ciencia

Ficción, Axxón, NGC3660, Portal Cifi, Revista Digital miNatura, Breves no tan breves, Químicamente impuro, Ráfagas parpadeos, Letras para soñar, Predicado.com, La Gran Calabaza, Cuentanet, Blog Contemos cuentos, El libro de Monelle, 365 contes, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de Monelle. Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la Revista Digital miNatura que co—dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico.

Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual Grupo Búho; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico Letras para soñar; I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado; Certamen Literatura móvil 2010, Revista Eñe. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Editor:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) *Ver Directores.*

Escritores:

Aguas Marco, Cristina (Zaragoza, España)

Escritora de microhistorias, cuentos y guiones cinematográficos. Participa en concursos radiofónicos literarios, con varias obras seleccionadas o ganadoras. Colabora asiduamente en la publicación digital El Callejón de las Once Esquinas y en varias ocasiones en la revista miNatura.

Seleccionada en antologías con otros autores, por citar algunas: Amor kilómetro cero (autoeditado), Palabras que volaron del blog 50Palabras, Miedo en tus ojos de Ojos Verdes Ediciones, Rigor Mortis y otros relatos de humor actual de Editorial Verbum.

Su guion cinematográfico literario resultó seleccionado en la edición 22ª del FESCILA, el Festival de Cine de La Almunia de doña Godina. En el FAN Festival Aragón Negro: En 2018 escribió los textos del espectáculo lírico-

literario Handel en blanco y negro. En la edición 2019 resultó segundo premio del Concurso de Microrrelatos Ciudad de Borja.

Berruezo, Lucas (Buenos Aires, 1982) es licenciado en Letras (UBA), docente y escritor. Prologó las antologías de cuentos fantásticos y de horror Mundos en tinieblas (Galmort, 2008 y 2009) y participó, junto a escritores como Alberto Laiseca, Luis Mey y Liliana Bodoc, en Haikus Bilardo (Muerde Muertos, 2014) de Fernando Figueras y José María Marcos. Sus cuentos y artículos circulan por la web en distintas revistas, como Insomnia y Axxón. Gestiona El Lugar de lo Fantástico, espacio dedicado a la literatura y el cine de terror. En mayo de 2015, Muerde Muertos publicó su novela Los hombres malos usan sombrero en la Colección Muertos. En 2017, el sello español Ediciones Erradícame le editó el volumen de cuentos Frente al abismo.

Britto Núñez, Gabriel Eduardo (Perú, 22 años de edad) Instructor de Wing Chun Kugn Fu, Terapeuta de medicina tradicional china. Su cuento «Día negro/Noche blanca» publicado en la revista Aeternum para la antología Sin Vientre (2018) También publicó su cuento «El

mensajero de supay» en la antología Héroes y Santos de la revista Aeternum (2018) Su cuento «La corbata de mi padre» fue publicado en la edición N°3 de la revista Molok (2018) Publicó su cuento «Monólogo de un suicidio» en el tercer número de la revista literaria Ibídem (2018) Publicó su cuento «Super 8» en la antología Juegos Macabros de la revista Aeternum (2018) También publicó su cuento «Mr. Poke» en la antología Tenebrarum IV (2018) Publicó su cuento «Invasión Humana» en el número 165 biopunk de la Revista Digital Minatura (2019) Publicó también su cuento «La bestia» en la antología Letra Infausta (2019) Es dueño del blog "No te atrevas a leerlo"

<https://noteatrevasaleerlo.blogspot.pe/>

Candelaria Zárate, M^a. Del Socorro (México, 38 años de edad) Coordinadora de Programa académico de San Luis de Potosí. Ha colaborado en diferentes números de la Revista digital miNatura.

Conde Blanco, José Ángel (Madrid, España, 1976) Realiza estudios audiovisuales en Madrid. Desde 1997 trabaja sobre todo en el medio audiovisual, entre España y Alemania,

así como de diseñador e ilustrador freelance. Paralelamente desarrolla una labor literaria, tanto en prosa como en poesía, que se plasma en colaboraciones en antologías y revistas literarias (Groenlandia, Editorial Cthulhu, MiNatura), artículos y críticas (Caosfera, Serial Killer Magazine), además de ser finalista en varios concursos. Es autor de los poemarios digitales "Feto oscuro" y "Fiebres galantes", así como de la novelas "Hela" (Triskel Ediciones) y "Pleamar" (El Barco Ebrio). También escribe el blog literario "Negromancia".

WEB: www.josef-a.com

Dan Aragonz –seud.– (Chile) escritor amateur. Sus textos han aparecido en diferentes antologías y publicaciones.

Delgado Boyá, Roxanna (Santo Domingo, República Dominicana). Posee formación en Lenguas Modernas, gestión cultural, escritura creativa y edición de libros. Ha creado boletines institucionales de contenido cultural, informativo y sobre medio ambiente. Su producción literaria aparece publicada en las siguientes obras: Gente de pocas palabras, antología de micro-relatos (Santo Domingo,

Rep. Dominicana, 2013); Una visión del fantástico internacional, antología de cuentos, Revista Tiempos Oscuros (Castellón, España, 2015); La minificción en Santo Domingo, una muestra de escritura posmoderna (Santo Domingo, Rep. Dominicana, 2016) y Se nos fue poniendo viernes la tarde, sobre la narrativa dominicana actual (Santo Domingo, Rep. Dominicana, 2016). Ha sido miembro de diversos talleres literarios y grupos de lectura a nivel local. Como aficionada al mundo cinematográfico, se ha instruido sobre elaboración de guiones de cine y ha colaborado con artículos para páginas dedicadas a la difusión de noticias y eventos de la industria fílmica dominicana e internacional.

Dolo Espinosa —seud.— (España) Varios relatos publicado en la Revista Cultural Anual La Tregua.

Diversos microrrelatos publicados en las Antologías A contrarreloj II, Cuentos para sonreír, Más cuentos para sonreír y ¡Libérate hasta de ti! de la Editorial Hipalage.

Relato publicado en el libro *Atmósferas*, 100 relatos para el mundo.

Finalista del I Concurso Literario de Cuento Tradicional Infantil no sexista convocado por la Mancomunidad Zona Centro de Extremadura con el cuento: "Un cuento intrascendente" y publicado en el libro *I Concurso de Cuentos Reescritos con Perspectiva de Género*.

Finalista Certamen Antología Narrativa Corta de "L.V.D.L.P.E.I." con el relato: "Segismundo", publicado en el libro *I Antología de Narrativa Corta Hispanoamericana*.

Relato publicado en *El Tintero* de la Editorial Atlantis.

Microrrelato publicado en *Gigantes de Liliput* de la Editorial Atlantis.

Cuento infantil publicado en el libro *Te puede pasar a ti*.

Varios cuentos infantiles publicados en *La nave de los libros* de 3º, 4º, 5º y 6º Educación Primaria, Editorial Santillana.

Cuento *Aura no quiere comer* publicado en libro 1º Primaria, Editorial Norma de Puerto Rico.

Finalista del II Certamen de Cuento Tradicional con Perspectiva de Género con los

cuentos: La princesa Theresa y El príncipe sapo.

Relato incluido en la antología A este lado del espejo de la Editorial Heliopolis.

Relatos incluidos en las antologías 400 palabras, una ficción y Límite 999 palabras de la Editorial Letradepalo.

Finalista del V Certamen Waslkium con el relato Bajo la cama.

Mención del Jurado del II Premio Ripley con el relato Por el bien de todos.

Libro de relatos Testamento de miércoles publicado por la Editorial Atlantis.

Álbum ilustrado infantil Pinocha y la poción mágica publicado en Amazon.

Hurtado González, Luisa (España) He publicado los libros "La meteorología en los refranes" y "La familia Meteo" (AEMET, Mapama) y, en formato digital, "Menguanes" (Lágrimas de Circe); así como relatos y microrrelatos en algunas antologías como:

En papel: "Observando el tiempo" (AEMET, Mapama), "PervertiDos" (Ed. Traspies), "DeAntología, la logia del microrrelato" (Ed. Talentura) y en soporte digital: "Grandes

Microrrelatos de 2011" y "Destellos en el cristal" (Internacional Microcuentista) y "Eros Gourmet", "Tratado de de Grimminología" y "Triple Ceis (666)" (Triple C).

He autopublicado dos cuentos infantiles, "La brujilla Carlota" y "Los amigos de Carlota" y una novela de ciencia ficción, "Risak" (disponibles en Bubok).

Por último, desde 2010, soy responsable del blog "Microrrelatos al por mayor".

Ha publicado relatos y microrrelatos en algunas. En soporte papel: La presión y Los meteoros (AEMET), PervertiDos (Ed. Traspies) y DeAntología, la logia del microrrelato (Ed. Talentura); y en soporte digital: Grandes Microrrelatos 2011 y Destellos en el cristal (IM); Eros Gourmet, Tratado de de Grimminología y Triple Ceis (666) (Triple C). Así como en otras revistas digitales y blogs: revista digital miNaturra, Periplo, la Esfera Cultural, Químicamente impuro. Autora y responsable del blog: Microrrelatos al por mayor.

García Cholbi, Adrián (España, 28 años de edad) Hasta ahora ha publicado nueve relatos

en las siguientes revistas: El Narratorio (dos veces), Nictofilia (Editorial Cthulhu), Círculo de Lovecraft, Ibídem, Líneas de cambio (Editorial Solaris), Calabazas en el trastero (Saco de huesos), Historias Pulp y Aeternum.

Goñi Capurro, Juan Pablo (Argentina, 1966) Escritor, autor y dramaturgo.

Publicó: "La mano" y "A la vuelta del bar" 2017; "Bolos de papel" 2016; "La puerta de Sierras Bayas", USA 2014. "Mercancía sin retorno", La Verónica Cartonera. "Alejandra" y "Amores, utopías y turbulencias", 2002.

Premio Novela Corta "La verónica Cartonera" (España), 2015, y ganador de varios concursos internacionales de cuentos y de microrrelatos.

Colaborador en Solo novela negra (relatos), Desafíos Literarios (sección erótica).

Ha publicado en revistas como Nomastique, Letras y demonios, MiNatura, Awen, Rendar, La sirena varada, El narratorio, Visor, Clarimonda, Nictofilia y otras de España y Latinoamérica. Participó de antologías de género policial, terror y erótico, como Vicio, Historias Pulp, Ávila me Mata, Fantasmas, Cuentos Pecaminosos.

Guadalupe Ingelmo, Salomé (Madrid, España, 1973) Formada en la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Università degli Studi di Pisa, Università della Sapienza di Roma y Pontificio Istituto Biblico de Roma, se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (2005). Miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo de la UAM. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales. Sus textos de narrativa y dramaturgia han aparecido en numerosas antologías. En 2012 publicó su antología personal de relatos La imperfección del círculo. Ha sido jurado permanente del Concurso Literario Internacional "Ángel Ganivet", de la Asociación de Países Amigos de Helsinki (Finlandia), así como jurado del VIII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento 2012 de la Universidad San Buenaventura de Cali (Colombia). Publica asiduamente ensayos literarios en diversas revistas culturales y medios digitales. Prologó El Retrato de Dorian Gray de la Editorial Nemira. Ha sido incluida en Tiempos Oscuros: Una Visión del Fantástico Internacional n. 3 y

en algunas antologías de la editorial Saco de Huesos.

[http://sites.google.com/site/salomeguadalup
eingelmo/](http://sites.google.com/site/salomeguadalupeingelmo/)

Hernández Medina, Aníbal (República Dominicana) ilustrador y guionista dominicano que explora la narrativa literaria especulativa.

Karimo, Samir (Portugal) Entre 2015-2017 publicó su primer libro de relatos en castellano, portugués e inglés llamado Sobrenatural. Como autor destaca los textos Delirios fantasmales salido en la fénix fanzine, dolores en la Revista Demencia donde colabora, Dulcinea una chica nada normal, Frankenstein en la revista MINATURA 153, 155 donde también colabora. Colabora también con la revista THE WAX e CABINA DE NEMO donde publicó Frankie, además de otras revistas . También es guionista de cómics para la revista H-ALT. Y 2018 publicó su segundo libro de originales en castellano llamado DKULTO, y junto a otros escritores también publicó ouija infernal 1 y 2 , sangre más allá del matadero.

Podéis visitarlo en

<https://www.facebook.com/samir.karimo>

Magnan Alabarce, Jaime (Santiago de Chile, 1967). Narrador. Geógrafo de profesión. Desde 1998 reside en Lebu. Su interés por la CF radica en las seriales televisivas de los '70 y los '80. En literatura fantástica, sigue la obra de Brian Anderson Elantris y Orson Scott Card. Ha sido finalista en el VII Premio Andrómeda de Ficción Especulativa, Mataró, Barcelona en 2011, con Ladrones de tumbas y en el III Premio TerBi de Relato Temático Viaje espacial sin retorno, Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror, Bilbao, con Conejillo de Indias. Ha colaborado en varias oportunidades en Revista Digital miNatura, revista chilena de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror Ominous Tales y Revista Fantastique (México).

Manzanaro Arana, Ricardo (San Sebastián, España, 1966). Médico y profesor universitario. Presidente de TerBi Asociación Vasca de CF Fantasía y Terror, que organiza diversas actividades sobre la cf en Bilbao (ciudad del norte de España) como una tertulia de aficionados, que se celebra mensualmente en esa ciudad desde hace 19 años. Además lleva un blog en castellano de información

sobre el género Noticias Ciencia-Ficción. Tiene publicados más de 40 relatos en diversos medios.

<http://terbicf.blogspot.com/>

<http://notcf.blogspot.com.es/>

Martínez Burkett, Pablo (Santa Fe, Argentina, 1965) Desde 1990 vive en la ciudad de Buenos Aires.

Escritor por vocación y abogado de profesión, es docente de postgrado en universidades del país y el extranjero.

Ha obtenido más de una docena de distinciones en concursos literarios de Argentina y España. En 2010 recibió el 2º Premio en el Concurso Nacional de Cuentos Bioy Casares y el 1º premio en el Concurso Nacional de Literatura Fantástica y Horror "Mundo en Tinieblas". Tiene relatos y poesías publicados en diez antologías. Colabora de forma habitual revistas y portales dedicados a la literatura fantástica, el terror y la ciencia ficción.

Recientemente, ha presentado "Forjador de Penumbas" (Ediciones Galmort, 2010), un libro de relatos que ofrecen a la consideración

del lector una singular articulación de retrato cotidiano y revelación anómala.

Asimismo, tiene en preparación un libro de cuentos fantásticos de próxima aparición donde agrupa todos los relatos publicados en la Revista Digital miNaturaleza. Algunas de sus narraciones pueden leerse en él.

www.eleclipsedegyllenedraken.blogspot.com

Martínez González, Omar (Centro Habana, Cuba, 41 años) Ha participado en los siguientes concursos: Concurso Provincial "Eliécer Lazo", Matanzas, 1998, 99, 2000 (Mención), 2001; Municipal Varadero "Basilio Alfonso", 1997, 98 (Mención), 99(1ª Mención), 2002; Concurso Provincial Municipio Martí 1999, 2000(Mención); Concurso Territorial "Fray Candil", Matanzas, 1999, 2000, (Mención); Concurso Nacional Alejo Carpentier 1999; Concurso Nacional C.F. Revista, Juventud Técnica 2002, 03; Concurso Nacional Ernest Hemingway, Ciudad Habana 2003; Concurso Centro Promoción Literaria Extramuros "Luís Rogelio Noguerras" 2004; Concurso Farraluque 2005 Centro Literario Fayad

Jamás (Finalista); Evento Cuba—Ficción 2003; Premio “Razón de ser” 2005 Fundación Alejo Carpentier; Concurso Internacional “La Revelación”, España, 2008—9 (Finalista), 2009—10 (Finalista); Concurso Internacional “Onda Polígono”, España, 2009, Finalista; Concurso mensual Sitio Web QueLibroLeo, España, 2008—9; Concurso mensual de Microrrelatos sobre Abogados, España, 2009.

Mayayo, Iván (Logroño, España, 1978)

Desde niño he sido un lector voraz y siempre me ha gustado escribir pero es en mi etapa universitaria, tras haber sido declarado finalista en un concurso, cuando publico mi primer poema. A partir de este momento el proceso de escritura se vuelve irregular y no es hasta diez años después, a raíz de un reaceramiento como lector a los géneros fantástico y de ciencia ficción y al nacimiento de mi primer hijo, cuando lo retomo.

He ganado diversos certámenes literarios y algunos de mis relatos aparecen publicados en diferentes antologías. Además he colaborado con Vuelo de Cuervos, en varios números de la revista digital miNatura, y con la web NGC3660.

Actualmente resido con mi mujer e hijo en el municipio madrileño de Rivas Vaciamadrid.

Odilius Vlak —seud.—(Azua, República Dominicana) licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo [UASD] en su mención de periodismo, ha ejercido la carrera especialmente en el periodismo investigativo y cultural, así mismo es traductor y ha trabajado como freelance writer para varias plataformas internacionales.

En diciembre del 2009, crea junto a un equipo de escritores, ilustradores y dibujantes de cómic, el Blogzine, Zothique The Last Continent, espacio consagrado a la Era Pulp y sus géneros de Ciencia Ficción, Horror y sobre todo la Fantasía Oscura. Esto último simbolizado en el nombre del Blogzine extraído de la saga homónima del escritor americano, Clark Ashton Smith. Allí ejerció la función de Redactor en Jefe y encargado de las secciones Introvisión, Alterecos4.D y Runes Sanguinis hasta agosto del 2013, fecha en la que abandonó el espacio para concentrarse más en su obra personal.

En ese lapso de tiempo tradujo veintiséis historias inéditas de ciencia ficción pulp de Clark Ashton Smith al español, publicadas

Casi todas en la revista Wonder Stories.

También más de sesenta documentos igualmente inéditos entre artículos, testimonios de autores y entrevistas, todos ligados al universo de la literatura especulativa. Es un colaborador regular de la revista de microficciones fantásticas miNatura.

Dos historias de su ciclo de Fantaciencia y New Pulp, «Descarga de meteoritos en la Batalla del 19 de Marzo» y «Juegoedrox platónicos», fueron publicadas en e-book en la revista española Alfa Eridianis como «Crónicas historiográficas» y en papel por la editora independiente puertorriqueña, La Secta de los Perros, bajo el título de «Crónicas de Ouroboros». Representó a República Dominicana en el Primer Congreso de Literatura Fantástica y de Ciencia Ficción del Caribe Hispano organizado por la Universidad de Puerto Rico en octubre del 2014, donde también participó en el Festival de la Palabra.

Como escritor tiene dos libros de poemas en prosa inéditos en imprenta pero cuyos textos están publicados en el Blogzine: «Tumbas sin fondo» y «Plexus lunaris». También trabaja en su ciclo de Fantasía Oscura: «Órbitastandrelianas».

www.zothiqueelultimocontinente.wordpress.com

Olivera, Patricia K. (Montevideo, Uruguay). Colabora en varias revistas literarias virtuales, afines al género, como miNatura, NM, Axxón, Círculo de Lovecraft e Historias Pulp entre otras. También participa en algunas antologías extranjeras. Cuentos suyos han sido traducidos al francés, al portugués y al alemán.

Es administrativa, técnica en Corrección de Estilo y estudiante de Lingüística y Letras.

Pacheco Estrada, Tomás (Córdoba, Veracruz, México) escritor, actor, cineasta

Saque un cortometraje se llama Ana Claudia de los Santos y está en Youtube. También fue extra de la película Gloria. Ganador de los primeros lugares del festival de la caña en categoría cuentos.

Pelliza Goicochea, Ezequiel (Buenos Aires, Argentina, 1990). Es profesor en ciencias jurídicas, políticas y sociales, y da clases en escuelas de nivel secundario.

Reconocido con diversas menciones especiales y de honor en certámenes de distinta índole, también ha participado con cuentos en antologías editadas por la editorial Mis Escritos y la Sociedad Argentina de Escritores Filial Junín.

Plana Estruch, Francisco José (Valencia, España, 1966) Matemático y profesor de enseñanza secundaria. Ha publicado dos libros de relatos (la tierra es plana (2015) Ed El fantasma de los sueños y Tres Trilogías (2017) Amazon) y ha publicado varios relatos en una antología (INS-DMNIUM. (2016) Ed Acen). Ha publicado un cuento en la antología El hilo de la vida y otras historias (2016) Ed. en calidad de segundo clasificado en el concurso de cuentos FANTASTICS 2015 y en la antología Mañana a la misma hora y otros relatos (2015) Ed El fantasma de los sueños.. También ha publicado en la revista electrónica El ballet de las palabras Nº9 en calidad de ganador del concurso de cuentos de ciencia ficción de la

citada revista. Un cuento suyo apareció en la edición de 2016 de VISIONES. Ha publicado en la revista MINATURA nº149 y ha sido finalista del tercer concurso MADRID SKY.

Pradillos Luque, Lucía (Spain) Escritora madrileña con especial interés en la poesía. Con este género ha quedado finalista en el III Concurso literario convocado por Hispanic Culture Review, así como en el IV Certamen "Nuevas Voces para la Paz" de Literary Edition, ambos ubicados en EE.UU. También ha formado parte de la "Antología Horror Queer" (Perú) y del proyecto de radioteatralización de obras de terror "Vilkai Creepy" (Chile).

Saldivar, Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982). Director de la revista Argonautas y del fanzine El Horla; miembro del comité editorial del fanzine Agujero Negro, publicaciones dedicadas a la literatura fantástica. Director de la revista Minúsculo al Cubo, dedicada a la ficción brevísima. Finalista de los Premios Andrómeda de Ficción Especulativa 2011, en la categoría: relato. Finalista del I Concurso de Microficciones, organizado por el grupo Abducidores de Textos. Finalista del Primer concurso de cuento de terror de la Sociedad

Histórica Peruana Lovecraft. Finalista del XIV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2016. Finalista del Concurso Guka 2017. Publicó los libros de cuentos Historias de ciencia ficción (2008, 2018), Horizontes de fantasía (2010); y el relato El otro engendro (2012). Compiló las selecciones: Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso (2011), Ciencia Ficción Peruana 2 (2016) y Tenebra: muestra de cuentos peruanos de terror (2017).

Santamaría Barrios, Manuel (Cádiz, España, 1977) *Ver Ilustradores.*

Santamaría Canales, Israel (Cádiz, España, 1987) Licenciado en Historia, Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico, Máster de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato por la Universidad de Cádiz, y Doctor en Historia y Arqueología Marítimas por el CEI.MAR y dispongo de un contrato de investigador posdoctoral fpUCA.

He publicado en las revistas digitales Los zombis no saben leer (de temática pulp), Revista Digital miNatura (especializada en microrrelatos de terror, fantasía y ciencia ficción) y Cromomagazine (que incluye relatos,

poemas e ilustraciones centrados en un color determinado). También relatos de mi autoría forman parte de antologías digitales como Navidades a mí, Amentia, Vampiralia, Sensaciones y Sentidos II, Bajo la piel Vol. 2 y Deseo eres tú. Asimismo, en la antología 13 Puñaladas, publicada por Dos Mil Locos Editores, se puede encontrar mi relato "El superviviente siempre se lleva la peor parte".

He ganado el primer premio del concurso de microrrelatos Comeletras (organizado por la Delegación de Alumnos de mi facultad) con el texto "El cantar del macho cabrío", pertenezco a la Asociación Cultural y Universitaria Ubi Sunt? y, a título de curiosidad, diré que mis grandes pasiones son la Historia, la Literatura, el Cine y los Videojuegos.

Santos, Isabel (Argentina, 53 años de edad) Contadora Pública Nacional recibida en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Estudié Antropología y Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Concurro al taller de corrección de Claudia Cortalezzi y concurrí al taller de literatura

creativa de Teresa Mira de Echeverría. Formo parte del taller literario Exégesis y Pórtico.

Mis cuentos fueron publicados en las revistas: Ficción Científica, Axxón, Sinestesia, Fantastique, miNatura y Teoríaómicron. Formé parte de la antología de Pórtico: Futuro Imperfecto.

Tengo un libro publicado: Cuentos, 2013.

Mi página web:

<https://www.facebook.com/IsabelSantosCuentos/>

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) *Ver Directores.*

Segovia Ramos, Francisco José (Granada, España, 1962) Ha ganado, entre otros, los siguientes premios: IV Certamen de Relato del Festival Internacional de Cine Fantástico y de Terror La Mano, de Alcobendas, Madrid, 2016; Certamen de relato de Cañete de las Torres, Córdoba; El II Certamen de Relato Dolores Ibárruri, de Abanto-Zierbena, Vizcaya; I Certamen Internacional de Relato Corto GEEPP ediciones 2015; el I Certamen de Novela Corta de lectura Fácil; el IV Certamen Internacional de novela de ciencia ficción ?Alternis Mundi?;

el XXVII Premio de Prosa de Moriles; el I Premio Micromegas de Libros de Relatos de Ciencia Ficción, Ediciones Irreverentes; el II Certamen de Cuentos ?Primero de Mayo?, organizado por la Casa de los Trabajadores de Córdoba, Argentina; el VII Premio ?Saigón?, en las modalidades de microrrelato y poesía, organizado por la Revista Saigón, Lucena, Córdoba; el I Premio de Novela corta de lectura fácil; el XII Concurso de Cuentos de Doña Mencía; el VIII Certamen de Relato de Manzanares el Real; y el XIV Certamen de Poesía ?José Rodríguez Dumont.

Publicaciones: ?El hombre tras el monstruo?, novela (Saco de Huesos, 2017), ?La Promesa?, novela (Editorial La Mar de Fácil, 2015), ?Los Naufragos del Aurora?, novela (The Black House Editorial, 2015), ?Viajero de todos los mundos?, relatos (Ediciones Irreverentes, 2014, ganador del Premio Micromegas de libros de relatos de ciencia ficción), ?Los sueños muertos?, novela (Editorial Autores Premiados, 2013, finalista del I premio de novela ciudad de Utrera), ?Lo que cuentan las sombras?, relatos (Alkaid Ediciones, 2010); ?El Aniversario?, novela (Ediciones Hontanar,

2007, finalista del premio Hontanar de novela).
Participe en numerosas antologías de poesía y relato con otros autores, como: Regreso a un mundo feliz, 2099, 2099b, Los mejores terrores en relatos, etc.

Otras actividades: Colaborador de revistas literarias; Alkaid, Saigón y MiNatura, y en los periódicos Priego digital, Lucena información y Cabra información. Miembro honorífico de la Maison Naaman pour la Culture, Beirut, Líbano. Ha dirigido y presentado el programa de Onda Maracena Radio, ¿Más Madera? (Granada). Charlas-taller en diferentes colegios e institutos públicos. Exposición itinerante ¿Sueños perdidos?, textos sobre óleos del pintor Juan Antonio Galindo, desde abril de 2008 a diciembre de 2012, en los que se denuncia la explotación laboral infantil. Ha participado en el IX Encuentro de Literatura Fantástica de Dos Hermanas, y en la Semana Gótica de Madrid de 2014 y 2015. Ha estado presente en las ferias del libro de Granada y Madrid. Ha intervenido en el XXXIII HISPACON 2015, en Granada. Miembro de la Asociación de Escritores de Terror NOCTE y de la Asociación

española de Fantasía, ciencia ficción y terror, AEFCFT.

Suárez, Lisardo (Gijón, 1970) se amparaba antes en la discreción de los seudónimos para escribir, pero ahora firma con su verdadero nombre casi siempre. Sus trabajos de narrativa breve han recibido más de ochenta reconocimientos en diferentes concursos, convocatorias, certámenes y antologías. En el apartado de ciencia ficción, obtuvo el tercer puesto en la primera edición de los Premios Interius, logró la mención de honor en el I Concurso literario Fabulantes en Pulp (y Space Opera) y fue finalista del I Concurso Donbuk de relatos de fantasía y ciencia ficción; además, ha sido seleccionado para Calabazas en el trastero, Korad, Ficción Científica, miNatura, Vuelo de Cuervos, Fiction News, NGC 3660, Excocerebros, Teoría Ómicron, Antología Pórtico, Penumbria, Historias Pulp y Sueños de la Gorgona, entre otras.

Ilustradores:

Pág. 12 Rubert, Evandro (Brasil, 1973) No recuerda mucho más que el tren eléctrico y la

montaña de cómics de su infancia. Junto con Sergio Abad y David Baldeón entre otros, fundó Otracosa Comics hace unos 15 años, y desde entonces ha estado metido de lleno en el mundo del cómic. Hoy en día es Editor Jefe de Epicentro y junto a Sergio Abad da clases de Cómics y Narrativa en Viñetas en la Universidad Jaime I de Castellón.

Además pinta figuritas de plomo y toca la batería con los Cave—Canem.

Pág. 84 Santamaría Barrios, Manuel (Cádiz, España, 1977) Licenciado en Náuticas y Transporte Marítimo. Actualmente trabajo como formador freelance de cursos de marina mercante los cuales gestiono desde la página facebook "Formación Náutica Cádiz".

Escribo porque me gusta sin más aspiraciones. He publicado relatos en revistas digitales como miNatura, Pífano Fanzine, Los Zombis no saben leer y Anima Barda. Colaboro articulista y en Diario Digital Bahía de Cádiz.

Desde el 2014 comencé a colaborar como humorista gráfico en el Diario Bahía de Cádiz y en las revistas digitales miNatura y Pífano Fanzine.

Otras publicaciones alejadas del género literario que he efectuado son la elaboración y revisión de manuales para la formación náutica.

Pág. 01, 10, 103 The Boltzmann Fly — seud.— (España) Mostrando interés por el dibujo a una muy temprana edad.

En 2013, Jesús finalizó el bachillerato de artes y comenzó sus estudios de Bellas Artes en la universidad. Un año más tarde, comenzó su carrera como artista digital autodidacta y, en 2018, se graduó en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid.

Con los años, la experimentación le fue llevando hacia el desarrollo de una obra más abstracta, grotesca y extravagante. La Mosca de Boltzmann nació en 2017 como el reflejo de su faceta más surrealista.

Redes sociales:

www.artstation.com/boltzmannfly

www.instagram.com/boltzmannfly

www.facebook.com/BoltzmannFly

www.inprnt.com/gallery/boltzmannfly

Sobre las ilustraciones:

Pag. 01 Breath, dear mother / The Boltzmann Fly —seud.— (España)

Pag. 10 Sick / The Boltzmann Fly —seud.— (España)

Pag. 12 Precipitaciones esporádicas / Evandro Rubert (Brasil)

Pag. 84 Niebla ácida/ Manuel Santamaría Barrios (España)

Pag. 103 Virus / The Boltzmann Fly —seud.— (España)



THE BOLTZMANN FLY